

La Ilustración



Artística

AÑO XVII

← BARCELONA 14 DE FEBRERO DE 1898 →

Núm. 842



ALEGORÍA DEL CARNAVAL, composición original de Julio Borrell

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *La duquesa de Denia*, por Kasabal. — *Boceto. La onza de oro*, por Juan O'Neill. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — *Los cabecillas filipinos*, por X. — *Cama de María Antonieta en Fontainebleau.* — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados. — *Alegoría del Carnaval*, composición original de Julio Borrell. — *Retrato de la duquesa de Denia.* — *Recuerdos de Toledo*, cuadros de Ricardo Arredondo. — *Ave María*, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo. — *Undine*, dibujo de Miss Rosie Pittman. — *Retrato de anciano. Retrato de anciana*, pintados por Franz Hals. — *Perú. Inauguración del monumento erigido en el Callao a la memoria de Miguel Grau.* — *El príncipe Bismarck dictando sus memorias*, cuadro de C. Becker. — *El actor francés Taillade.* — *El cirujano francés Dr. Pean.* — *El novelista Emilio Richebourg.* — *El cabecilla cubano Nestor Aranguren.* — *La paz en Filipinas. Los cabecillas insurrectos en la estación de Calampit.* — *Cama de María Antonieta en Fontainebleau.* — *La bienaventura*, cuadro de Visitación Ubach.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La Corte de Napoleón en la Princesa. — Victoriano Sardou y su ingenio dramático. — Ceferino Palencia y su arte como gran director de escena. — María Tubau y su mérito indiscutible. — Carácter de Napoleón, más épico que dramático. — Episodio del 10 de agosto de 1792, día en que acabó el régimen absoluto. — Suspensión de la *Cleopatra* en el teatro Español. — Pocas preparaciones en el público para esta clase de obras. — Conclusión.

Las novedades dramáticas en Madrid han por tal modo embargado los ánimos con su importancia y encendido la crítica en disputas interminables, que merecen hoy todo nuestro interés y atención. El preciosísimo teatro de la Princesa estrenó anteanoche un drama de Sardou con el título que más justificaba su representación en España: «La corte del gran emperador Bonaparte.» Reconozco en Sardou una maestría máxima para dominar el teatro y poner en escena, con todo el movimiento y naturalidad exigidos por tal género literario, los personajes, ya ideados en su fantasía, ya recogidos en la historia. Pero no le reconozco más. Nunca le veo subir adonde suben Hugo y Calderón en los vuelos de sus respectivos genios; nunca le veo bajar a las profundidades insondables del alma, donde con frecuencia maravillosa descienden Esquilo y Shakespeare. Sardou es un mecánico tallando figuras, que parecen las figuras de movimiento en un reloj por lo industriales y artificiosas, quienes aciertan siempre a enredar los argumentos con verdadero interés y a desenredarlos con verdadera facilidad. He ahí el ingenio de Sardou. Pero aquí ha tenido la fortuna de hallar un traductor como el gran maestro Ceferino Palencia, tan ducho del arte escénico, cual enseñan sus inspiradas comedias, y tan soberano conocedor de la dirección escénica cuando monta alguna obra en su teatro, que no le reconozco rival, ni semejante siquiera, en toda España. Bien es verdad que tiene bajo sus órdenes una tan grande actriz como la incomparable María Tubau, natural sin bajeza, sencilla sin inopia, sensible sin afectación, inspirada sin los arrebatos epilépticos de que suelen adolecer las inspiraciones en muchas célebres actrices, tan rica de recursos y tan fácil a la emoción, que con inflexiones de aquella voz maravillosa y con gestos de aquel rostro hermosísimo y con aptitudes de aquel cuerpo escultórico, así os provoca al llanto, como al regocijo y a la risa; verdadera dominadora del público, que la oye con encanto y la quiere con delirio.

Indudablemente Napoleón es el protagonista del drama, pues de su corte se trata, siquier todo el interés esté concentrado en la célebre lavandera, por el destino caprichoso ascendida en la revolución a mariscal francesa; todo el drama sobre Napoleón y su gente gravita. He ahí una de sus dificultades. Hay personajes cómicos, personajes dramáticos, personajes líricos, personajes trágicos, personajes épicos, de igual manera que hay asuntos pictóricos, asuntos escultóricos, asuntos arquitectónicos, asuntos músicos, dominios particulares de cada grande arte, los cuales no pueden unos con otros confundirse y mezclarse, no, sin detrimento y demérito de aquellos que tales confusiones intentan. El grande Napoleón es más bien un personaje hoy épico, por sus guerras y por sus conquistas, que un personaje dramático; y así toda la obra de Sardou, queriendo dramatizarlo, cuando bajo las bambalinas no cabe aquella colosal figura, oscila entre la epopeya y el sainete. Nada tan épico en verdad como el prólogo donde se desarrolla la escena terrible del 10 de agosto de 1792, en que murió la monarquía francesa, y la protagonista del escenario se os aparece como una hermana de la caridad, salvando a un pobre vencido, con riesgo de perder a un verdadero amante. Yo quiero ahora que mis lectores recuerden cualquier episodio del

ro de agosto, y se convezan, recordándolo, de mi tesis, de que todo aquel argumento pertenece al poema épico y no al drama corriente. Describamos, por ejemplo, el choque primero entre los realistas de las Tullerías y el pueblo republicano, para que observemos cómo el drama sobre Napoleón de Sardou pertenece, cual *Thermidor*, a la epopeya. Describo con cuidado y demuestro la tesis con verdad.

Los dos afluentes de la inundación, cuya confluencia quisiera impedir Mandat, el defensor de las Tullerías y de sus regios habitantes, las huestes populares del barrio de San Antonio y las huestes populares del barrio de San Marcelo, se juntaron, y se juntaron de veras, en el puente Nuevo. Un bosque de picas y de bayonetas, moviéndose como los árboles del *Macbeth*, y mandando de los reflejos del sol en sus aceros vivas centellas, avanzaba, y avanzaba mucho, con rapidez, sobre la postrer Bastilla del absolutismo expirante, sobre las Tullerías. A los dos lados del espacio recorrido por aquella cruzada revolucionaria extendíanse dos murallas de curiosos, los cuales presenciaban todo aquello con el interés movido por los espectáculos y no con el horror movido por las guerras. Los bronceados marseleses y los rubios bretones ofrecían el contraste que los soldados españoles y los soldados holandeses presentan en la maravillosa rendición de Breda pintada por Velázquez; y a pesar de sus complejiones tan opuestas, linfáticos y nerviosos, rubios y morenos, grecos y latinos y celto-normandos, lanzaban los mismos resuellos del pecho con los mismos relámpagos del ojo. Quinientos eran los marseleses, trescientos los bretones, todos marciales y todos corriendo con marcialidad al fuego. Así entraron en el Carrousel, en el patio anterior a las Tullerías por el lado meridional de Palacio, movidos con el arrojo con que van los valientes a la batalla y en la serenidad de quienes fuesen a un alardeo y a un ejercicio de parada. Mientras éstos entraban, los revolucionarios de las marismas penetraban en el campo de batalla ó radio de sitio por las puertas del majestuoso Louvre; los de San Marcelo se dilataban por la orilla izquierda del Sena, guardando el puente Real para cortar a los realistas toda retirada fácil, y así llegaron a extenderse y dilatarse por el muelle de las Tullerías y por el muelle de Luis XV, cogiendo entre dos fuegos y entre dos paralelas al formidable Palacio.

¡Caso raro! En tanto que llegaba el núcleo de aquella gente y su retaguardia, quedaba hecha trizas la vanguardia, toda ella tendida en los espacios donde había penetrado, materialmente segada como haces de trigo y amontonada en colinas formadas de cadáveres por las aceras de San Honorato y por los patios del Carrousel. Los pocos fugitivos, escapados a la matanza, y dispersos por donde pasaba la columna vengadora, todos malheridos, lejos de refrenarla y detenerla con sus dolores, la excitaban rabiosos al desquite por un supremo combate. Cada herido les prestaba mayor coraje; y a la vista de los inmolados, ardían en el fuego santo por el sacrificio. Estos afectos, naturales al heroísmo de verdaderos combatientes, enardeciáanse con la idea de que las muchedumbres del pueblo habían dado a sus enemigos el beso de paz y sus enemigos las lanzaran al mercado de Judas. «Teníamos nuestros labios en las mejillas de los suizos — exclamaban los sobrevivientes, — y nos metieron, aprovechándose de nuestra bondad, traidoramente, sus puñales en el corazón.» Ya no había más que decir. Un entusiasmo, parecido a fuego purificador, acrisolaba todos aquellos corazones heroicos. Lo cierto es que las fuerzas defensoras del derecho divino, tan decididas, se desconcertaron a la presencia de una tan formidable rebelión, convertida en asoladora tromba, mientras imaginaban ellos haberla semetido de nuevo y encerrado en su lecho, dentro del cual no podía ya encrespase y mucho menos salirse de madre.

Ya estaban los realistas vendando los heridos y aperebiendo las indispensables maneras de retirar los muertos, al encontrarse con súbito reto no aguardado y con un ataque formidable. Efectivamente, los marseleses en fila se acercan, y abriéndola por medio de dos alas, a derecha é izquierda, muestran dos cañones, cuyas bocas despiden sobre los enemigos una encendida granizada de muerte. Tras aquel alarde inesperado de fuerza, los revolucionarios por excelencia del París aquel, ó sean los revolucionarios del barrio de San Antonio, llegan y ocupan todos los patios. El palacio arriba se convirtió en un volcán; el suelo abajo se convirtió en espantosa carnicería. Fusilados de frente los revolucionarios por las bocas de fuego que se abrían en la fachada principal, fusilados de flanco por los gentiles hombres que ocupaban las galerías del Louvre y los balcones del pabellón de Flora, no se desconcertaron por nada; todo lo contrario, arremetieron al fuego

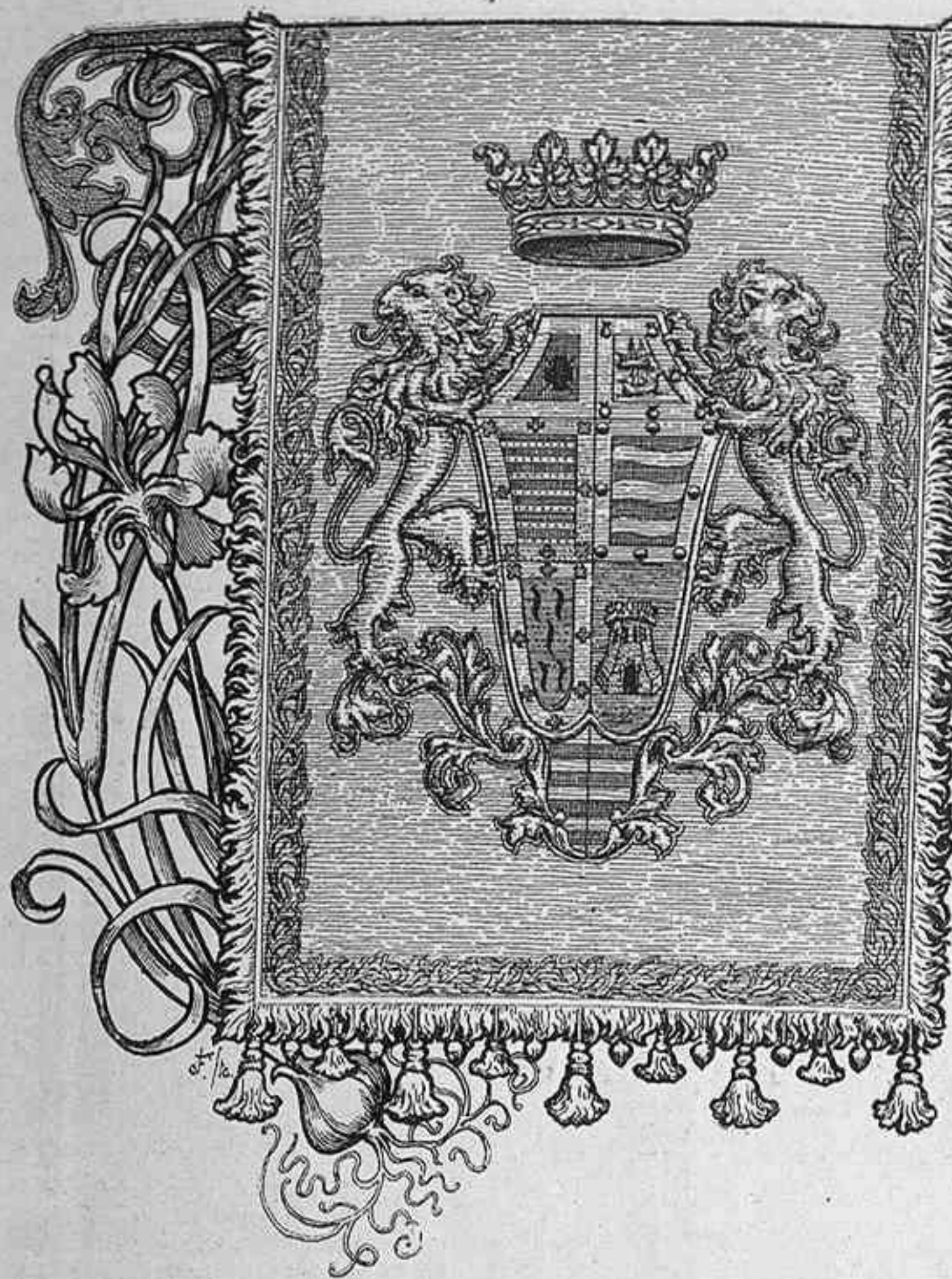
asolador como los titanes al Etna en erupción. Las descargas fueron en tal número, el humo despedido por la pólvora de tanta densidad, el combate de proporciones tan ciclópeas, que alrededor del punto asaltado se convirtió en obscurísima noche aquel día espléndido, y pelearon entre sí los combatientes como si hubieran caído en las cavernas caliginosas del infierno. Pero lo cierto es que todas las ventajas estaban de parte del palacio y todas las desventajas de parte del pueblo. Peleaba éste a pecho descubierto, tirando por tirar, sin ver el objetivo contrario en aquellas tinieblas, mientras los suizos, parapetados tras las viejas y formidables paredes, podían tirar sobre una muchedumbre ó masa, en cuyo cuerpo no se perdía ni un tiro, y que diezaban y disminuían estragos inenarrables.

Mas el cañoneo de aquellos revolucionarios, que lograron oponer una pieza de artillería frente al fuego de los suizos, logró ahuyentar a éstos del patio y recluirlas en el vestíbulo. Adelantaron los revolucionarios sus grupos hacia las puertas del alcázar; pero aquí les aguardaba una horrible calamidad, el fuego nutridísimo lanzado por las barracas puestas en sendas líneas a un lado y otro de la fachada principal, henchidas de soldados que lanzaron un fuego exterminador, al cual crecieron hasta centuplicarse los horrosos estragos. Ya no hubo sino apelar a medios extremos de defensa. Y con efecto, el bando revolucionario disparó sobre las mortíferas barracas con tal número de granadas, que ardieron las tablas de aquellos improvisados reductos, inflamables como la yesca, y se armó un voraz incendio, en cuyas horribles llamaradas parecía próximo a consumirse todo el palacio. Descargas continuas y resistencias de varia fortuna; heridos que enrojecían los pavimentos con roja sangre de sus llagas recién abiertas; muertos ya podridos y hediendo al calor tórrido de aquella mañana canicular; metrallas por los aires; piedras y losas levantadas del suelo como a un terremoto; nubes del humo asfixiante; relámpagos de llamas en crecimiento; bamboleo de las torres y de los techos como las jarcias y los palos del buque naufrago al embate de la tormenta deshecha; desplome de tantas ruinas calcinadas; la caída de tantos infelices que morían a una con el centelleo de los odios en su vista y la maldición en sus labios al género humano y al mismo implacable dios de las batallas, conmovían en términos que muchos de los presentes creyeron volverse locos y sufrir pesadilla siniestra generada por un sueño infernal.

Creo que los recuerdos anteriores muestran mi tesis. El argumento del drama de Sardou pertenece a la epopeya y no al melodrama, y no al drama, y no al sainete.

Pasemos al teatro Español desde el teatro de la Princesa. Y en el teatro Español se ha representado unas noches y suspendiéndose con violencia el gran drama de Shakespeare que lleva por título *Cleopatra*. Mucho se han indignado las gentes literarias, con razón, de que se haya el drama suspendido, poniendo así en ridículo al público madrileño, pues parece indicar esta suspensión que no comprende y alcanza maravillas tan extraordinarias y milagros tan sublimes del arte y del genio. Mas yo defiendo al público de Madrid, pues creo necesitan obras de este género preparaciones literarias muy largas y conocimientos históricos de grande importancia, los cuales no pueden improvisarse. Han debido hacer los autores y los actores nuestros aquello mismo que se hace fuera de nuestra España, cuando en escena se pone un personaje tan verdadero y tan sublime, pero tan legendario y antiguo, como el célebre ciego Edipo y como su tierna hija la inmortal Antígona. Se prepara por los periódicos la representación, se publican folletitos con el argumento, se industria en los secretos del arte a las gentes, se regala en las taquillas una explicación más ó menos vulgar de lo que es ya ciencia, y se inicia por tal modo al público en la curiosidad y el interés dramáticos. Y amén de todo esto, aunque se trate de dramas como los de Shakespeare y Lope, que nunca se vistieron y nunca se representaron en su tiempo con la indumentaria debida y la debida propiedad, dados los adelantos en arqueología de hoy, exigese una resurrección completa de aquellos trajes y de aquellas costumbres. ¡Cuán difícil, por no decir imposible, tal resurrección en *Cleopatra!* Meditemos sobre cualquier episodio, el capital, por ejemplo, el encuentro de Antonio con Cleopatra, y veremos la imposibilidad en nuestros recursos de reproducirlo fielmente; imposibilidad que así excusa la suspensión del drama, como la frialdad del público. El arte debe ser con sus condiciones propias y naturales, ó no ser. Pero me falta espacio para más reflexiones, y me despido de mis lectores hoy hasta otra Revista.

Madrid, 7 de febrero de 1898.



LA DUQUESA DE DENIA

Una noche, cuando era mayor la animación en el salón de Víctor Hugo, ocupado por los brillantes escritores y notables hombres públicos que formaban de ordinario la tertulia del gran poeta, constituyendo una corte soberana del ingenio, penetró en la estancia, apoyada en el brazo del insigne tribuno D. Emilio Castelar, una dama de arrogante porte y peregrina belleza, envuelta en los pliegues elegantes de un rico traje blanco, y dejando caer sobre los hombros los encajes de una mantilla que le había cubierto la cabeza.

Al verla, levantóse precipitadamente de su asiento el cantor inmortal de la *Leyenda de los siglos*, y dirigiéndose á ella, le besó con respetuosa galantería la mano que ella le tendía sonriente, al mismo tiempo que hacía una de esas ceremoniosas reverencias que las grandes señoras reservan para los soberanos.

— Cumpló mi palabra, dijo nuestro gran orador saludando á su vez al gran poeta, y traigo la belleza á casa del ingenio.

— Y yo quedo, contestó Víctor Hugo, tan honrado como agradecido, aunque el sentimiento que en este momento me domina es el de la admiración.

Y dirigiéndose á sus amigos, que puestos de pie contemplaban aquella escena, les dijo mostrándoles la dama cuya presencia parecía que había esparcido una luz vivísima en el salón:

— *Messieurs, voilà l'Espagne.*

Y todos se inclinaron, como si de repente hubiera aparecido ante ellos la imagen radiante de doña Sol.

Y no era la que tenían delante la romántica heroína del *Hernani*; pero el sublime autor de *Las Orientales* había tenido razón al señalarla como representación hermosa de España, porque aquella dama era la duquesa Angela de Medinaceli, hoy duquesa de Denia, y no ha habido en los tiempos presentes encarnación más genuina de la ricahembra castellana tal como la canta el romancero, la presenta la historia y la celebran las leyendas.

Admiradora entusiasta del genio, la duquesa quiso en una de las temporadas que suele pasar en París conocer á Víctor Hugo, y para conocerlo mejor verlo en su casa, rodeado de los suyos en el círculo que le era habitual, donde él no tuviera que molestarle, y Castelar, gran amigo de la dama y del poeta, sirvió de embajador llevando á la Grande de España á la morada del vate insigne que es una de las glorias más deslumbrantes del presente siglo.

La duquesa de Medinaceli recibió aquella noche homenaje de reina en el salón de Víctor Hugo, y el inmortal poeta guardó tan profundo recuerdo de la visita, que solía con frecuencia trazar con un lápiz la elegante silueta de nuestra bella compatriota, repitiendo la frase con que la había presentado á sus amigos: «Es una de las más hermosas representaciones de España que yo he visto.»

Y tenía razón. Nacida en Córdoba y declarada hija adoptiva de Barcelona, la duquesa de Denia es una andaluza con alma de catalana, española hasta la medula de los huesos, con un corazón que se conmueve ante todo lo bello y con una inteligencia que concibe todo lo grande.

Nació en el seno de aristocrática familia, siendo sus padres los condes de Peñafior, Grandes de España de los más linajudos de Andalucía; y de



Córdoba, donde se mecía su cuna entre el aroma de los jazmines, vino á Madrid á brillar en lo más alto de la sociedad cortesana por su enlace con el décimoquinto duque de Medinaceli y de Santisteban, don Luis Tomás de Villasánchez y Fernández de Córdoba Ponce de León y la Cerda, que era por su nacimiento y por su fortuna uno de los más grandes señores de España.

Doña Angela Pérez de Barradas y Bermuy, que este es el nombre de la duquesa, era entonces muy joven, casi una niña, y había crecido al lado de su abuela, una dama á la antigua española, celosa de su prestigio, y tan aficionada á las bellas artes, que contrataba para ella sola compañías de música, comedia y baile, que la acompañaban á sus cortijos y que para ella y su familia daban representaciones todas las noches después que se cumplían los deberes religiosos rezando el santo rosario.

Creciendo entre rezos y versos de Calderón y de Lope no se puede menos de tener un alma eminentemente española, y esta ha sido siempre la nota distintiva de la duquesa, y lo que indudablemente la ha impulsado á contribuir á los adelantos y progresos de su patria, y á ser una de las más entusiastas partidarias del arte que ha producido en España tantas maravillas.

Cuando la encantadora andaluza entró en el histórico palacio de *junto al prado de San Fermín*, luciendo entre los negros rizos de su abundante cabellera la corona ducal entrelazada con flores de azahar, nos hallábamnos en plena época de transacción. En la señorial morada que ella iba á ocupar, y que fué residencia del duque de Lerma y retiro donde lloró Felipe V la muerte de su primera esposa, todo hablaba de un pasado ilustre, de las hazañas de los Cardonas, simbolizadas por heráldicos escudos, de las proezas de los Ferias, de la regia estirpe de los infantes de la Cerda, de cuantos representaban aquella familia notabilísima, cuyos individuos habían tomado parte tan activa en la historia de España, y cuyos antepasados dormían el sueño eterno en los regios panteones de Santas Creus y de Medinaceli.

Pero fuera reinaban vientos de progreso, se afianzaba el sistema constitucional después de ruda lucha con el absolutismo, y el modo de ser de la nación se transformaba de tal modo, que los que no querían estancarse y perecer lentamente en el aislamiento, tenían que seguir el impulso de las nuevas corrientes.

Así lo comprendió, con su privilegiado ingenio, con su instinto de mujer previsora, aquella joven que llevaba uno de los nombres más ilustres de la aristocracia de España, y en cuanto ella pudo ejercer la natural influencia que le daba su posición, comenzó á iniciar la obra de regeneración que ha librado á la casa de Medinaceli de perecer como han perecido otras tan ilustres y quizá más poderosas que ella y de las que no quedan más que los gloriosos títulos despojados de todas sus riquezas.

Para salir airoso de su empresa la duquesa Angela de Medinaceli ha sido, y es todavía, agricultora, industrial trabajadora, sin que haya dejado de ser un solo momento gran dama, atenta á todos los movimientos de su país y entusiasta protectora de las bellas artes, que constituyen su recreo y á las que consagra toda su admiración.

Esta señora del gran mundo se ha levantado durante muchos años al amanecer, lo mismo en invierno que en verano, y sentada á su mesa de trabajo ella ha despachado los más arduos asuntos, dirigiendo los numerosos litigios que ha tenido que sostener para afianzar derechos que la disputaban otras casas rivales, ella se ha entendido con sus administradores de provincia, fiscalizando sus cuentas, interviniendo en las operaciones de la labranza, enterándose de las cosechas é introduciendo reformas para mejorarlas.

A su actividad se debe la explotación de las salinas de Cardona, la creación de la fábrica de resinas en los pinares de las Navas y el establecimiento en Andalucía de las fábricas de aceite más perfeccionadas que se conocen.

Ella ha mandado á todas las exposiciones nacionales y extranjeras los productos de sus fábricas, ob-

teniendo en los certámenes modernos diplomas y medallas de los que se muestra tan orgullosa como de los nobiliarios timbres heredados de sus antepasados.

Y en medio de su ocupación incesante no ha dejado de atender á ninguno de los deberes que su posición le impone. Cuando desgarraban á la patria los horrores de la guerra civil y llegaban á nosotros los caritativos beneficios de la humanitaria asocia-



La duquesa de Denia

ción de la *Cruz Roja*, ella la presidió, y unida á la ilustre é inolvidable doña Concepción Arenal, que fué la secretaria, prestó señaladísimos servicios á nuestros soldados, contribuyendo poderosamente á arraigar entre nosotros la benéfica institución que tan útil está siendo en estos momentos, auxiliando á los que vuelven heridos ó enfermos de las crueles campañas en que la nación está empeñada.

El diploma que le concedió entonces la emperatriz Augusta de Alemania, presidenta de la Asamblea Suprema, es el que con más satisfacción muestra la duquesa, colocándole en su cuarto al lado del que la declara hija adoptiva de Barcelona, que la llena de noble y legítimo orgullo.

Cuando al poeta nacional Zorrilla, viejo y enfermo, las Cortes le negaron la pensión que necesitaba para atender á su subsistencia, ella le tendió generosa mano, y excitando el celo de otras ilustres damas, le reunieron lo que los representantes de la nación le habían negado.

Para fomentar los intereses agrícolas ha reunido con frecuencia en su palacio importantes juntas de agricultores y ganaderos, y sobre todo ha predicado siempre con el ejemplo, no descuidando ni una sola de sus fincas y mejorándolas en cuanto ha podido, atendiendo al mismo tiempo al bienestar de los que en ellas han trabajado.

Sus distracciones favoritas han sido las que le ha proporcionado el arte; siente entusiasmo por la música, constituyendo uno de sus mayores encantos las obras del pincel.

Sus amigos predilectos son artistas insigne, que forman su ordinaria tertulia, y ha adquirido notables obras del arte moderno, que unidas á las de los genios de los pasados siglos, embellecen la artística y suntuosa morada que se hizo construir cuando se imponía la demolición del antiguo palacio Medinaceli, abrumado por el peso de los años.

De allí salvó, para transmitir íntegro y mejorado á su nieto, el actual duque de Medinaceli, todo lo que está unido al prestigio de la casa; el archivo, sin perder uno solo de sus papeles; la armería, completando todas las piezas de las históricas armaduras; y después de haber hecho esto y de haber repartido entre sus hijos lo que les correspondía, ella se ha creado el palacio más notable de Madrid, donde se lucen primores del cincel de Benlliure y del malogra-



RECUERDOS DE TOLEDO, cuadros de Ricardo Arredondo (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

do Susillo y de los pinceles de los más notables pintores.

El entusiasmo con que fomentó la Exposición Universal de Barcelona y la parte activa que tomó en ella están presentes en la memoria de todos, siendo el banquete que dió en Barcelona una de las sabrosidades más notables de aquel inolvidable certamen.

En cuanto ha hecho descuella la nota de españolismo: el baile más suntuoso que se dió en su antiguo palacio fué consagrado á la memoria de Cervan-

tes, haciendo revivir en él, admirablemente caracterizados, los personajes más principales del *Quijote*, representados por lo más ilustre de la sociedad aristocrática. Allí tuvo un teatro donde se rindió culto al arte, y en su palacio nuevo está construyendo otro donde se continuarán las brillantes tradiciones.

De una elegancia irreprochable, es de las damas que no siguen servilmente las prescripciones de la moda, sino que la acomoda á su estilo propio, armonizándola con lo que más conviene á su figura y á

su gusto. Su color favorito para los trajes de noche es el blanco en sus varios matices, y para los de día los tonos grises. Ella misma se arregla sus cabellos que no ha tocado nunca la mano del peluquero, y ella misma dispone sus adornos sin el auxilio de doncella, lo mismo cuando se ciñe espléndida diadema que cuando se prende sólo alguna pluma, resultando de todo un estilo eminentemente personal, característico y especial de ella.

Posee joyas suntuosas; su aderezo de esmeraldas y brillantes es de los más ricos que hay en Europa,

el de turquesas es una verdadera maravilla por el color y la limpieza de las piedras; adquirió hace mucho tiempo en París el famoso *collar de la reina*, el que perteneció á la desdichada María Antonieta y dió lugar al proceso del cardenal de Rohán y á la novela interesantísima de Alejandro Dumas; pero lo que con más frecuencia se pone son dos hilos de perlas maravillosas por su igualdad, su tamaño y su oriente.

Aparte de las joyas, lo mismo se viste para recibir á diario á sus amigos ó para quedarse en el segundo término de su platea del Real, que para ir á un gran baile: hay ocasiones extraordinarias en que quiere lucir todo su tren, y entonces... ¡boca abajo todo el mundo!

Una de estas ocasiones, que son muy pocas, porque no le gusta salir de casa, fué cuando se celebró en el Ayuntamiento la recepción de los extranjeros que habían venido al centenario de Calderón. El inolvidable y malogrado Alfonso XII asistió á aquella fiesta, y estaba sentado en el salón principal cuando se presentó verdaderamente deslumbradora la duquesa, con una diadema de brillantes é hilos de perlas cayendo desde la diadema al cuello. El rey se dirigió á ella y le dió el brazo para recorrer los salones, demostrándole el cariño y el respeto que la tuvo siempre por su fidelidad acrisolada. Sin embargo, la duquesa de Medinaceli, á pesar de su fidelidad á los Borbones, no tomó parte en las conspiraciones á la Fronda que animaron los salones de Madrid durante el reinado de D. Amadeo de Saboya, y aunque no fué nunca á palacio mientras le ocupó aquel monarca, no dejó nunca de saludarle con cortesía cuando le encontraba en los paseos, demostrando su acatamiento á la legalidad.

En ideas políticas no es exclusivista; pero tiene predilección por los liberales. Uno de sus más grandes amigos es Castelar; á Sagasta le profesa mucho afecto, y para celebrar la presentación de su hija, la encantadora Esperanza, hoy Sra. de Merino, en el mundo, dió un gran banquete en el que lució todas las galas de su casa.

Sus trenes son de los más elegantes de Madrid, y su guarnición, su cochera, su caballeriza están tan admirablemente montadas, que con sólo dar una orden puede tener dispuesta la carroza de gala con todos sus detalles, ó el *maill coach*, ó el más irreprochable tren á la Grand' Aumont.

Bien es verdad que el orden y la suntuosidad se aunan en su morada, y que allí no falta nunca ni el más pequeño detalle, siendo elegantísimo el servicio de su mesa, donde sienta á diario á algunos de sus amigos y donde no faltan nunca artistas.

Como madrugadora que es, trasnochada poco; á las once, por regla general, se retira, y sus veladas las pasa sólo en amena conversación, porque no conoce ningún juego.

En sus amistades es la consecuencia misma: el desgraciado Peral tuvo en ella la más fiel amiga en los días de la desdicha, y el que ella distingue puede estar seguro de su afecto.

El trato del mundo no la seduce, y cumplidos sus deberes después de haber puesto á su nieto el duque actual de Medinaceli en posesión de todo lo que le correspondía como jefe de la casa y de haber repartido entre sus hijos, la duquesa de Viella, la de Híjar, el duque de Lerma, el duque de Tarifa y la condesa de Valdelagrana, la herencia de su padre, ha contraído segundas nupcias uniéndose á un noble caballero de la aristocracia andaluza, D. Luis León, antiguo oficial del ejército y diputado á Cortes á quien debe mucho el distrito de Tremp en Lérida, que le proclamó su hijo adoptivo y que le ha dado siempre su representación.



AVE MARÍA, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo (Exposición de Bellas Artes de Venecia de 1896)

Usando el título de duquesa de Denia con Grandeza de España que el rey D. Alfonso XII le concedió como premio á sus trabajos en pro de la industria y de la agricultura patrias, ocupa siempre en la sociedad brillantes puestos, pero anhela el descanso y desea rodearse, en la tranquilidad de su hogar, de cuanto pueda serle grato.

Para esto nada más á propósito que el palacio que se ha hecho construir en el sitio más hermoso del Madrid moderno. Le rodea un vasto jardín admirablemente cuidado, al cual ha trasplantado la palmera del antiguo de Medinaceli, la única que crece en Madrid. La planta baja, originalísima, con patios pompeyanos, en los que murmuran sin cesar exquisitas fuentes, está adornada con preciosas estatuas y notables cuadros, y en ella se abren salones primorosamente adornados, como el del *Idilio* de Bilbao; sala de billar; saloncito de tresillo; el comedor de diario, una verdadera joya; el *boudoir*, un nido de juguetera elegancia; el despacho donde tiene todos sus diplomas y medallas, y otras estancias.

Por monumental y artística escalera, realzada con grupos de Susillo, se sube al piso principal, donde está la capilla en que Mérida ha reproducido las maravillas de Santa María de los Reyes de Toledo, donde se extienden en preciosas galerías los más notables cuadros antiguos, donde están las habitaciones particulares de la ilustre dama y donde están construyendo la gran sala de fiesta.

Dirigir obras es una de las ocupaciones constantes de la duquesa, y como en todo busca la perfección, las lleva á cabo con una lentitud y un cuidado en los que prodiga tiempo y dinero. Salones hay en su nuevo palacio que después de terminados se han vuelto á hacer dos y tres veces.

En su capilla se han hecho este año rogativas por la paz de España, y si Dios nos concede este beneficio y da prosperidad á la patria y salud á la noble dama, hemos de ver todavía allí cosas notables, pues su espíritu se complace siempre en lo hermoso y en lo grande, y tiene siempre iniciativas que demuestran su ingenio y que harán recordar siempre al verla la frase con que Víctor Hugo la presentó á sus amigos:

— *Voilà l'Espagne.*

KASABAL

BOCETO

LA ONZA DE ORO

¡Cuántas cosas habría visto si hubiese tenido ojos!
¡Para cuántas cosas serví... y qué existencia tan apereada la mía!

Empecé por nacer y criarme en el fondo de la tierra, á muchas varas de profundidad, entre cascajo y capas y vetas de distintas naturalezas; y ya saliese en menudos granos de arena, arrastrado por la corriente de algún río, ya permaneciese oculto en delgadas láminas, filones ó pepitas, la codicia del hombre me buscaba y me extraía y me torturaba de mil modos para depurarme y transformarme en valioso objeto. ¡Veces hubo que renegué de mi valor! Un día me echaron en un gran crisol, especie de caldero de tierra, dándome un calentón de primera, mezclándome con otros minerales; y pasándome por yunques, martillazos y cilindros, y dándome cortes y recortes y ásperas caricias de lima, pesándome y repesándome, acabaron por meterme en un troquel, y me dieron un apretón tremendo, atroz, del cual resulté acuñada, lo que soy, una moneda, una onza de oro... Y salí á rodar por el mundo; según decían unos para rodar, supuesto era redonda; ó para estar apilada, según decían otros, supuesto era plana; cada cual me miraba como quería verme; y la verdad sea dicha, unos y otros debían tener razón, porque rodé mucho, y permanecí también largas veces formando pilas con otras compañeras, sin salir de casa ni del escondite.

Lo cierto es que serví para tantas cosas, que no me acordaría de una milésima parte por muchas que recordase.

Mi primera encerrona la debí á una preciosa hija del director de la casa donde me acuñaron, y al cabo de algún tiempo, á cambio de un corte de vestido de seda, dí en el cajón de la tienda de modas..., que á gozar nosotras de vida breve y pasajera, las tales tiendas podrían considerarse como nuestros cementerios..., pero entramos y salimos.

Se apoderaron de mí, juntamente con otras, unos rateros; y al verificar el reparto de su *golpe*, como decían, riñeron, brillaron las facas y resultó muerto uno de ellos; y cogidos *in fraganti* los demás, no sé lo que sucedió, pero yo quedé enredada entre los dedos de un escribano.

Este se retiró del oficio, y por la compra de un tronco de caballos dí en manos de un chalán.

El chalán compró unos potros á un gran señor, creo que era de esos títulos ó grande..., no tuve tiempo para averiguar quién era, porque no me calenté en su bolsillo.

Aquella misma mañana caí en la bandeja de una mesa petitoria á cargo de unas elegantes señoritas.

No pude saber cómo, pero del objeto caritativo á que pude suponer se me destinaba me encontré con muchísimas compañeras sobre el tapete verde de una casa de juego, donde se me dió un zarandeo de lo lindo, no parando momento de una mano á otra. Al salir de aquel infierno, una mujer que estaba



UNDINE, dibujo de Miss Rosie Pittman

arrimada á la pared le tendió, á uno que de aquella casa salía, el tembloroso y suplicante brazo, como avergonzándose de pedir limosna, y llevando en el otro una pequeña criatura envuelta en un mantón raído; y de la ardiente mano del sofocado jugador pasé á la fría de la infeliz joven..., porque era joven y hermosa..., y al llegar á su destartado sotabanco, en el que sobre un mal jergón yacía un hombre enfermo, también joven como ella, con un niño dormido y una anciana tullida sentada en una rota silla, pude ver que en aquella habitación, escaseando todo, abundaba la miseria: al ver que la limosna, que creyó de un duro, era yo, una onza de oro, la grata sorpresa casi le causó un síncope... «¡Al fin — me dije — serví para algo bueno!»

Me tomó por su cuenta un avaro, y causaba risa, teniéndonos á mano, porque éramos muchas, la manera de darse mala vida aquel majadero, á trueque de no sacar á relucir ninguna de nosotras, porque los tontos de tal calaña, que todos son iguales, prefieren que se les arranque el alma que un talego..., ¡como que los talegos son su alma querida! Acabó el pobre miserable por pegársele la piel á los huesos, y reventó de plétora de sequía..., enfermedad especial y frecuente padecimiento de semejantes desgraciados.

Unos sobrinos suyos, calaveras, derrochadores y rebosando todo género de vicios, liquidaron en poquísimo tiempo aquel depósito, dándonos ancha y completa libertad.

Una linda joven, deslumbrada por mi brillo, para cogerme dió un resbalón, de cuya cojera no curó en toda su azarosa vida.

Enternecí muchos corazones empedernidos; abrí muchas puertas cerradas á toda súplica; puse á flote y en curso muchos expedientes descuidados en oficinas y dependencias; uní en indisoluble lazo jóvenes con viejas, y lindas muchachas con achacosos vejesterios; desvié muchas veces el filo de la espada

de la ley, y no pocas torcí la recta vara de la justicia: no entremos en lo que por unos se apellida fuero interno, y por otros conciencia, porque en este ramo es en el que hacemos más y mayores diabluras y lo ponemos que ni que fuese de goma elástica.

Hice vitorear una cosa cualquiera, y después hice que los mismos la silbasen, arrastrasen y quemasen; y según la importancia del asunto, en mayor ó menor número reunidas..., hacemos... lo que se quiere.

Abultando un bolsón de seda verde, con otras de mi propia estampa, llevábame un cura mofletudo y coloradote, indicio de no estar muy al corriente de latines, decretales y demás de su carrera y ministerio..., pero con decidida vocación á prebendado; y á cambio de una credencial para un canonicato, quedé ó quedamos en el cajón del despacho de un listo covachuelista.

Formé parte también del buen rincón de una ama de llaves, cuyo nombre daba á sus ahorros, la cual cuidaba, y más que eso, explotaba, á un caballero solterón, que con pretensiones de independencia dependía de la voluntad de su cancerbera, que procuraba cuanto podía alejarlo de su familia para cargar buenamente con el santo y la limosna.

Me llevaron á la guerra, y entre aquel barullo y destrozo no descansaba en ningún bolsillo, de grado ó por fuerza pasaba de uno á otro... Allí también presté un buen servicio. Un soldado llevábame cosida en un pañito, colgada del cuello á modo de escapulario, y se aplastó en mí una bala, amiga ó enemiga, que ya no se sabía en tal refriega quiénes á quiénes tiraban..., le salvé la vida, es decir, se la prolongué, porque si no acabó por bala fué por otra cosa. Luego serví, con una gran cantidad de compañeras mías, para comprar á un general enemigo, el cual, blando de corazón y poco duro en las convicciones y triunfo de la causa que defendía, y un tanto olvidadizo de sus promesas y juramentos, estimó como una obra de caridad acabar aquello de aquel modo, sin causar más víctimas y más destrozos. Y poniéndose en salvo, lejos, muy lejos, juntamente con nosotras, quedamos depositadas en un sitio adecuado, donde estábamos tantas y en tal cantidad, que, como el portugués aquel que al verse armado de sí mismo tuvo miedo, llegué á tenerlo también de nosotras mismas, sólo al pensar en lo que con nosotras podría hacerse.

Sería nunca acabar referir todas mis aventuras, unas muy graciosas, otras muy tristes y otras, las más, muy tontas. Esa historia de peripecias, encerronas y sueltas, cuenta la fecha que llevo de existencia, y á mano de seguir mientras exista, porque no parece sino que los hombres y mujeres no pueden hacer cosa alguna sin mí, lo mismo en bien que en mal..., cosa que á decir verdad no llegué á distinguir claramente, y eso que conocí bien muchos y muy recónditos secretos, porque lo que á veces me parecía rematadamente malo resultaba bueno, y lo que tenía por bueno se me trocaba en farsantería, picardía ó canallada; y acabé por convencerme de que aquello no estaba á mis alcances, ó por lo menos que cada cual lo entendía á su modo, y *finis finis*, todos iban al negocio, unos en derechura y otros dando vueltas, teniendo por buena presa lo mismo lo santo que lo mundano.

Y así me paso el tiempo, sin cuidarme de vidas ajenas, sirviendo lo mismo para un barrido que para un fregado, siempre bien recibida: quietécita en la caja ó escondrijo, si allí me dejan..., ó rodando, si se me hace rodar...

Y como yo, rueda la bola.

JUAN O-NEILL

NUESTROS GRABADOS

Undine, dibujo de Miss Rosie Pittman. — Este dibujo es uno de los que ilustran la edición inglesa de la novela titulada *Undine*, que se conceptúa como la obra maestra del célebre escritor alemán Fouqué, y en él se revela como consumada artista Miss Rosie Pittman, pues en la expresión de la figura y en el trazado de la misma se advierte una perfección, una seguridad y un sentimiento que sólo reúnen las producciones debidas á los consumados maestros.

Perú. Inauguración del monumento erigido en el Callao á la memoria de Miguel Grau. — Miguel Grau es una de las figuras más hermosas de la América contemporánea: los peruanos le veneran como uno de los héroes de su historia moderna, y ante él se descubren los marinos de todo el mundo. ¡Bien merece estos homenajes el que después de tantas victorias supo morir gloriosamente por su patria! La epopeya de Angamos, aun siendo de menores proporciones el combate, no es menos digna que las de Lepanto y Trafalgar de ser cantada en inspiradas estrofas y puesta como ejemplo á las generaciones venideras: á la vista del islote de aquel nombre empeñóse entre los buques peruanos y los chilenos la lucha en donde halló muerte el ilustre contraalmirante, cuyo nombre irá perpetuamente unido al de la heroica y tenaz resistencia del *Hudscar*. Rindiendo homenaje á su memoria, sus conciudadanos



RETRATO DE ANCIANO, pintado por Franz Hals



RETRATO DE ANCIANA, pintado por Franz Hals

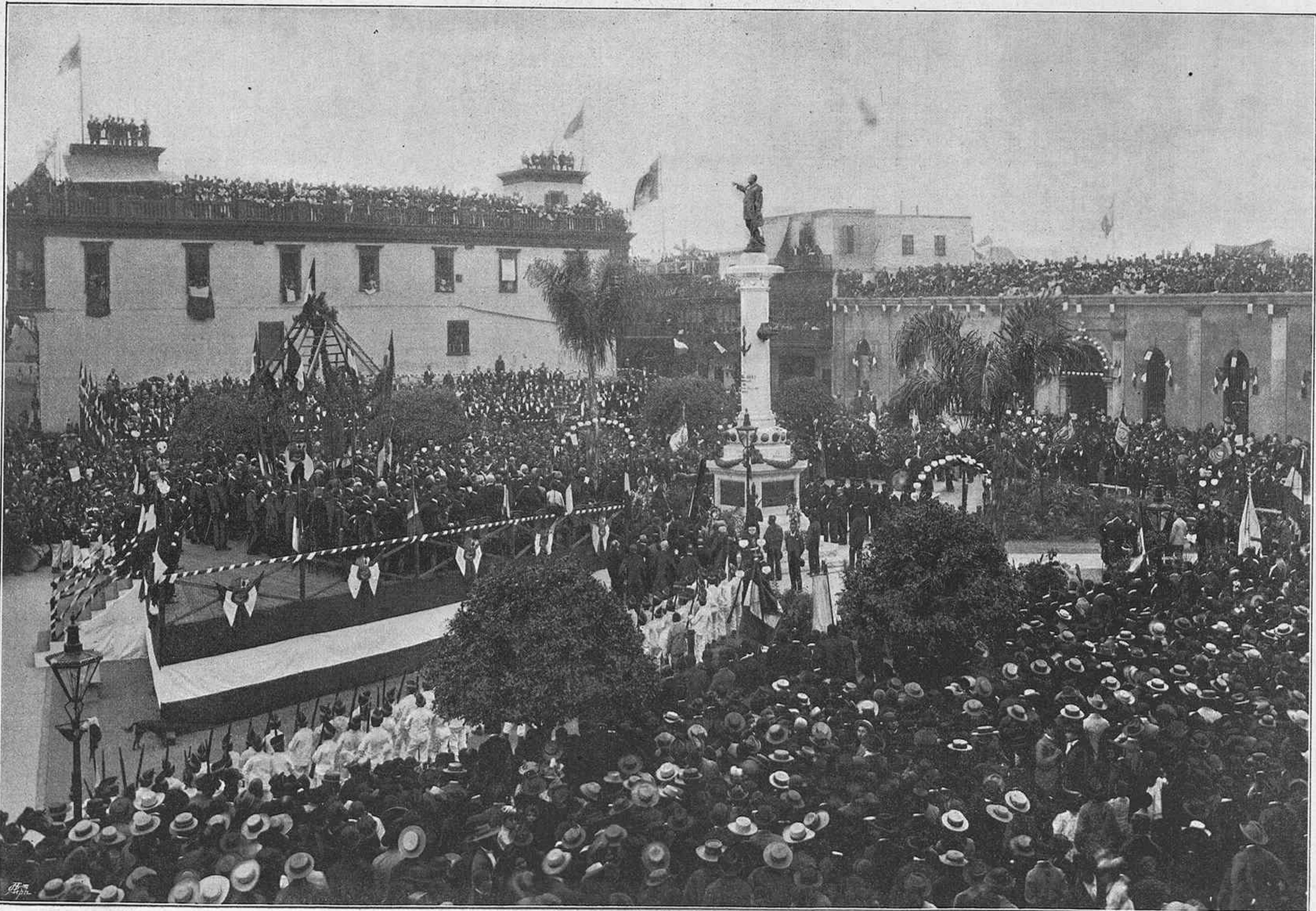
nos acaban de erigirle en el Callao un severo cuanto artístico monumento, cuya inauguración, celebrada recientemente, ha sido una de las más hermosas fiestas nacionales que recuerdan los anales del Perú. Todas las calles rebosaban de gente, las casas se hallaban vistosamente engalanadas, y en la plaza de Grau, donde aquél se levanta, la multitud formaba una masa compacta é imponente: asistieron al acto las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la ciudad, de la provincia y del departamento, representantes del Parlamento y de todas las corporaciones, los alumnos de las escuelas y las fuerzas del ejército; en suma, allí estaban condensadas todas las fuerzas vi-

vas del país reunidas en grandiosa manifestación de patriotismo. El monumento consta de una columna dórica de granito con base y capitel de mármol, coronada por la estatua en bronce de Grau, de pie y con el brazo extendido señalando el mar, teatro de sus gloriosas hazañas: en el pedestal hay dos bajos relieves representando los combates de Iquique y Angamos, dos planchas con los nombres de la plana mayor de los tripulantes del *Huascar* y una dedicatoria, y los bustos de varios jefes y oficiales de este buque que en Angamos combatieron á las órdenes del contraalmirante.

La fotografía que á continuación reproducimos nos ha

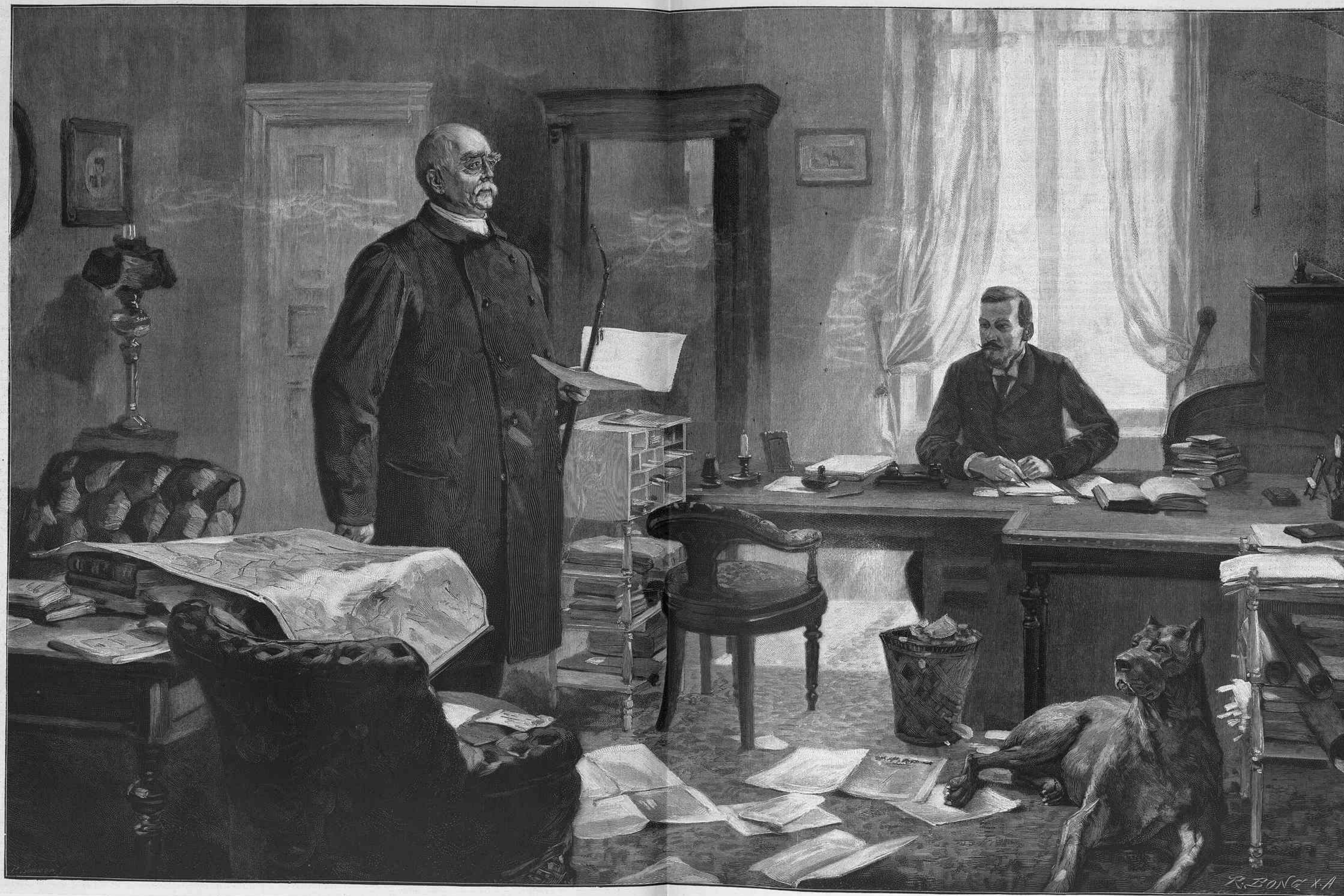
sido remitida por nuestros corresponsales en Lima, Sres. Boix y Gasió, á quienes damos las más expresivas gracias por su atención.

Retrato de anciano. Retrato de anciana, pintados por Franz Hals. - Conceptúanse estos lienzos como dos de los mejores del gran pintor flamenco del siglo XVII, y á poco que cualquiera se fije en ellos comprenderá cuán justificada es esta opinión; es imposible, en efecto, mayor perfección, no ya en el dibujo, sino que también en la manera de expresar sobre la tela el alma de los personajes retratados: los ojos de los



PERÚ. - INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN EL CALLAO Á LA MEMORIA DEL HEROICO MARINO MIGUEL GRAU

(de fotografía remitida por nuestros corresponsales en Lima Sres. Boix y Gasió)



EL PRÍNCIPE BISMARCK DICTANDO SUS MEMORIAS, CUADRO DE C. BECKER, GRABADO POR BONG

dos ancianos miran, respiran sus bocas, por debajo de su piel parece circular la sangre y al través de sus frentes se adivina un cerebro en actividad; tienen, en suma, vida, ese algo inmaterial que sólo los grandes genios han logrado imprimir en sus obras.

Alegoría del Carnaval, composición original de Julio Borrell. - La bellísima alegoría del Carnaval, el efímero reinado de la locura, período durante el cual la humanidad parece olvidar todo cuanto la recuerda sus pesares y quebrantos, sus empresas más nobles ó sus calculados propósitos, como si pretendiera aturdirse, ha inspirado al joven y aprovechado pintor catalán Julio Borrell la alegórica composición que figura en la primera página de este número. Dada la índole especial de la obra á que nos referimos, comprenderán nuestros lectores que el colorido es el punto importantísimo que avalora su mérito; pero aun sin poder apreciar la atinada y armónica distribución de tonos, apréciase, desde luego, la inteligencia con que ha sido concebida y ejecutada. El Sr. Borrell, saturado de los modernos conceptos, ha procurado evitar los anticuados moldes y las exageraciones y contagios exóticos, dando á la obra el sello de su personalidad y el carácter que debe informar á las producciones de este género.



El actor francés TAILLADE, fallecido en Bruselas en 26 de enero último

El actor francés Pablo F. Taillade. - A la edad de setenta y dos años falleció el 26 de enero último en Bruselas, en cuyo teatro de la Alhambra estaba contratado, el actor Taillade, cuya carrera escénica comenzó en 1847. Huérfano desde niño y muy pobre, á la protección de la actriz Mlle. Mars debió su ingreso en el Conservatorio de París, habiendo trabajado después en todos los teatros parisienses, desde el Ambigu y la Gaité hasta el Odeón y la Comedia Francesa. Su repertorio era numeroso y considerable el número de sus creaciones. Con él desaparece una época, casi un género que durante medio siglo ha sido el género popular en Francia, el romántico, que hoy, después de un pasajero eclipse, parece volver á estar en predicamento, según lo atestiguan varios ruidosos éxitos de reciente fecha, no sólo en París, sino en Londres y en otras capitales.

El doctor Pean. - El ilustre cirujano francés, fallecido en París en 30 de enero último, había nacido en Chateaudun en 29 de noviembre de 1830: fué interno en los hospitales y su carrera bien puede calificarse de rápida y brillante. De una habilidad prodigiosa como operador, á su iniciativa se deben operaciones que hoy son frecuentes y poco temibles, pero que cuando él las intentó parecieron temerarias. En estos últimos tiempos fundó de su peculio particular un hospital internacional por donde han pasado gran número de celebridades extranjeras. Entre sus principales trabajos merecen citarse el *Diag-*



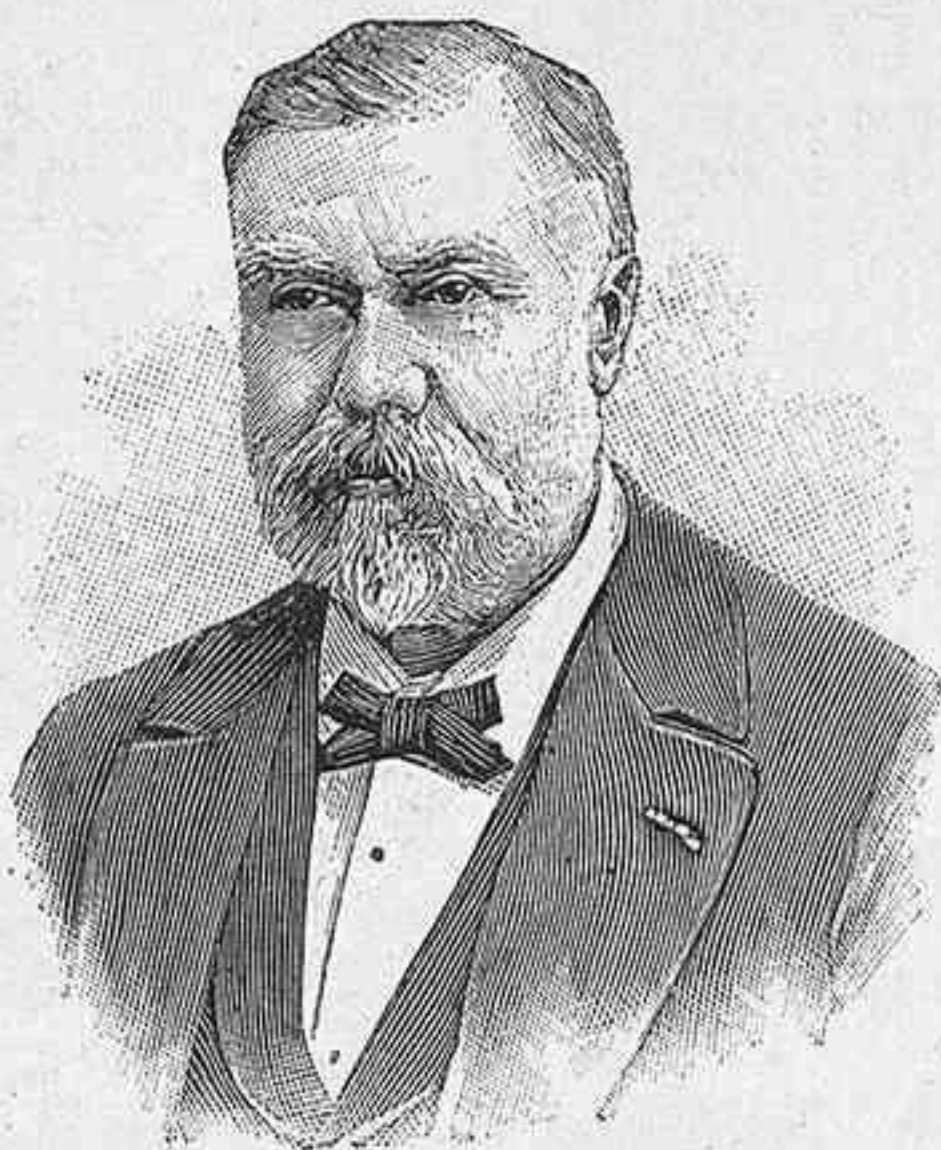
El eminente cirujano francés DR. PEAN, fallecido en París el día 30 de enero último

nóstico y tratamiento de los tumores del abdomen, sus *Lecciones de clínica quirúrgica* y *Los elementos de patología de Nelaton*. Dotado de excelente corazón, mostrábase desinteresado cuando de un cliente pobre se trataba; en cambio, hacíase pagar á elevados precios las operaciones que practicaba á las personas pudientes. Su padre era un simple molinero: en cierta ocasión, siendo todavía Pean un niño, hubo de ir á París á que le operaran, y en vista de lo cara que le había resultado la curación, al regresar á su pueblo dijo á su hijo: «Debieras hacerte cirujano: es un buen oficio.» Poco se figuraría entonces el buen hombre hasta qué punto se realizarían sus deseos.

Recuerdos de Toledo, cuadros de Ricardo Arredondo. - Toledo, la ciudad imperial, conserva, tal vez más que otras localidades españolas, el sello de su antigua grandeza, el recuerdo de su pasada opulencia y la tradición de sus gloriosas empresas. Doquier fije su vista el viajero hallará

testimonios que pregonen la poderosa influencia que ejerció en la historia de nuestro país. Cada calle, cada edificio, confirman el elevado concepto que mereció, ya como capital de la monarquía, ó como hogar en donde se forjaron las libertades patrias. De ahí que despierte tan crecido interés al escritor y al artista y que unos y otros hallen en sus esculpidas piedras, en sus suntuosos palacios, en sus angostas calles y en todo, en fin, cuanto conserva la ciudad y evoca la memoria de lo que fué, vasto campo de inspiración y manantial inagotable para exponer diversas manifestaciones. Muestra de ello son los seis preciosos estudios del pintor aragonés Sr. Arredondo, que figuraron en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, ejecutados con recomendable acierto é inteligencia, de tal suerte que los estimamos, y con nosotros los que tuvieron ocasión de admirarlos, como producciones que honran á su autor, puesto que revelan cualidades y aptitudes no comunes, entre ellas un poder asimilativo y un espíritu observador que han permitido dar á la obra el trasunto del natural.

El Ave María, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo (Exposición de Bellas Artes de Venecia de 1897). - Cuando á la caída de la tarde, el sol se oculta en el horizonte é ilumina con sus últimos rayos las altas cumbres de las montañas, enrojeciendo las nubes, el tañido de la campana de la iglesia de la aldea anuncia al laborioso campesino la terminación de su penoso trabajo y le recuerda que debe tributar un recuerdo á ese Algo sublime que lo preside todo. El convencimiento de haber llenado el primer deber de la humana criatura, *el trabajo*, predispone para que el hombre al contemplar el grandioso espectáculo de la naturaleza, se descubra reverentemente y brote de sus labios una frase de alabanza y reconocimiento al Autor de la armónica y grande obra de la creación. Este es el momento y tal el asunto escogido por el distinguido pintor Salvador Sánchez Barbudo para la hermosa composición cuya copia publicamos en estas páginas. El laureado autor de *Hamlet*, *La sala de esgrima*, *El concierto*, *El sermón* y otras obras no menos notables y celebradas se ha presentado esta vez en una forma completamente distinta, así por el concepto como por el modo de expresarlo. Cierto es que en esta producción vese, cual en todas las suyas, la experta mano del maestro y la superior inteligencia del artista; pero su ejecución responde al nobilísimo empeño de producir una obra de hondo sentimiento, ajustada á los cánones que informan el arte moderno. De ahí el justificado triunfo alcanzado por nuestro estimado amigo en la Exposición de Bellas Artes de Venecia, en donde tanto llamó la atención de los inteligentes.



El popular novelista EMILIO RICHEBOURG, fallecido en Bougival (París) en 26 de enero último

Emilio Richebourg. - El día 26 de enero próximo pasado falleció en Bougival este célebre novelista popular que en su juventud fué dependiente de comercio. A los treinta años dióse á conocer con algunas poesías, un drama en cinco actos y un vaudeville, y poco después publicó su primera novela *Luciana*, que fué el comienzo de su fortuna y la revelación de sus excelentes aptitudes: desde entonces figuró entre los primeros folletinistas franceses, disputándose su colaboración los periódicos, en los cuales ha escrito durante cuarenta años. Sus novelas, abundantes en crímenes misteriosos, en odiosos traidores y en héroes simpáticos, han gozado siempre del favor de ese público especial que se complace y se conmueve con ese género de obras en cuya confección no tuvieron rivales Richebourg y Ponson du Terrail. Emilio Richebourg, que nació en Meuvy (Alto Marne) en 1833, pertenecía á la *Sociedad de hombres de letras* y era caballero de la Legión de Honor.

El príncipe Bismarck dictando sus memorias, cuadro de C. Becker. - Sabido es, desde hace tiempo, que el gran canciller, en el ocaso de su vida, redacta sus memorias, en las cuales consigna todos los acontecimientos en que ha sido actor ó testigo, á fin de que la posteridad conozca sus pensamientos más íntimos, sus luchas, sus victorias y también sus sufrimientos. El famoso pintor alemán Becker en su hermoso cuadro nos presenta al ilustre príncipe ocupado en esta tarea: en su modesto despacho, entre libros, papeles y mapas colocados sobre los muebles y esparcidos por el suelo, yérguese majestuosamente la noble figura del eminente estadista empuñando su inseparable pipa y dictando á su secretario la obra que tanto interés despierta y que algún día ha de dar la clave de sucesos hasta hoy punto menos que enigmas.

El cabecilla Nestor Aranguren. - El asesinato del infortunado teniente coronel Ruiz prestó, hace poco, triste celebridad á este cabecilla que, olvidando las leyes de la guerra y los deberes de caballero, hizo dar muerte á quien como parlamentario de paz, solo y sin armas, iba á su encuentro, tal vez atraído por él mismo y de todos modos confiado en la nobleza y lealtad de su adversario. Hasta entonces sabíase únicamente de Aranguren que en la Habana había sido uno de los llamados *jóvenes de la acera*, y que desde que estalló la insurrección hizo teatro de sus fechorías los alrededores de aquella capital. No ha tardado su crimen en recibir el condigno castigo: apenas transcurrido un mes desde la muerte de aquel malogrado jefe, las fuerzas de nuestro ejército mandadas por

el coronel Aranzabe y el teniente coronel Benedicto sorprendían á Aranguren y á su partida, dándole muerte en noble lucha y recogiendo sobre el campo de batalla su cadáver.



El cabecilla NESTOR ARANGUREN, recientemente muerto en el combate sostenido con su partida por las columnas del coronel Aranzabe y del teniente coronel Benedicto.

La buenaventura, cuadro de Visitación Ubach (Salón París). - Señalados progresos realiza la discreta pintora señora Ubach, según lo atestigua el bonito lienzo que reproducimos, en el que figuran varias elegantes damas, atentas á los augurios que respecto de lo porvenir de cada una de ellas formula una gitana ataviada con su característico traje, en cuya raza se halla vinculada todavía la sibilística misión. Todas y cada una de las figuras que constituyen la composición, así como sus trajes y actitudes y hasta el escenario en que actúan, recomiéndanse por la belleza de las líneas y delicada tonalidad, produciendo el conjunto agradabilísima impresión. La nota representada por el tipo de la gitana ha sido colocada con el mayor acierto, puesto que determina el contraste que necesariamente había de producir y avalora la suave coloración de los vestidos de las damas y la elegancia de los contornos. Felicitamos á la señora Ubach por su nueva producción, deseando nos ofrezca otras ocasiones en que poder admirar sus méritos y tributarle nuestros sinceros plácemes.

MISCELÁNEA

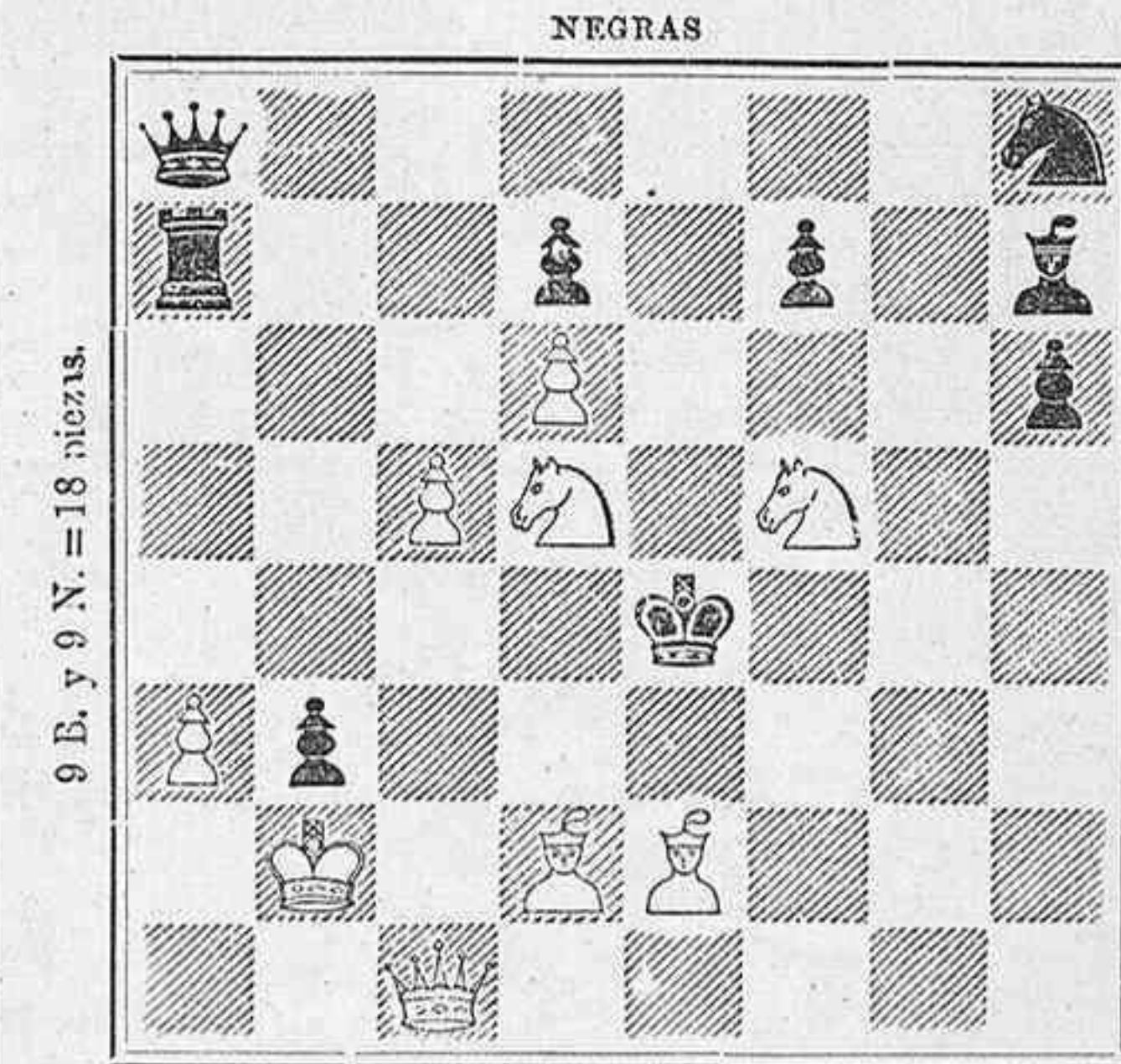
Teatros. - Madrid. - Se han estrenado con muy buen éxito: en Lara *El traje de boda*, monólogo sentidísimo y admirablemente escrito, original de D.^a Emilia Pardo Bazán; en el Español *La hermosa fea*, refundición muy bien hecha por D. Tomás Luceño de la comedia en tres actos de Lope de Vega; y en la Princesa *La corte de Napoleón I*, excelente traducción de la obra de Sardou *Madame Sans Gêne*, hecha por D. Ceferino Palencia. Estas dos últimas producciones han sido puestas en escena con gran lujo y propiedad irreprochable.

Necrología. - Ha fallecido: Rodolfo Adamy, profesor de Historia de Arte y de Estética de la Escuela Superior Técnica é inspector del gran Museo Ducal de Darmstadt.

Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 107, POR V. SCHIFFER (Austria)
Sexto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

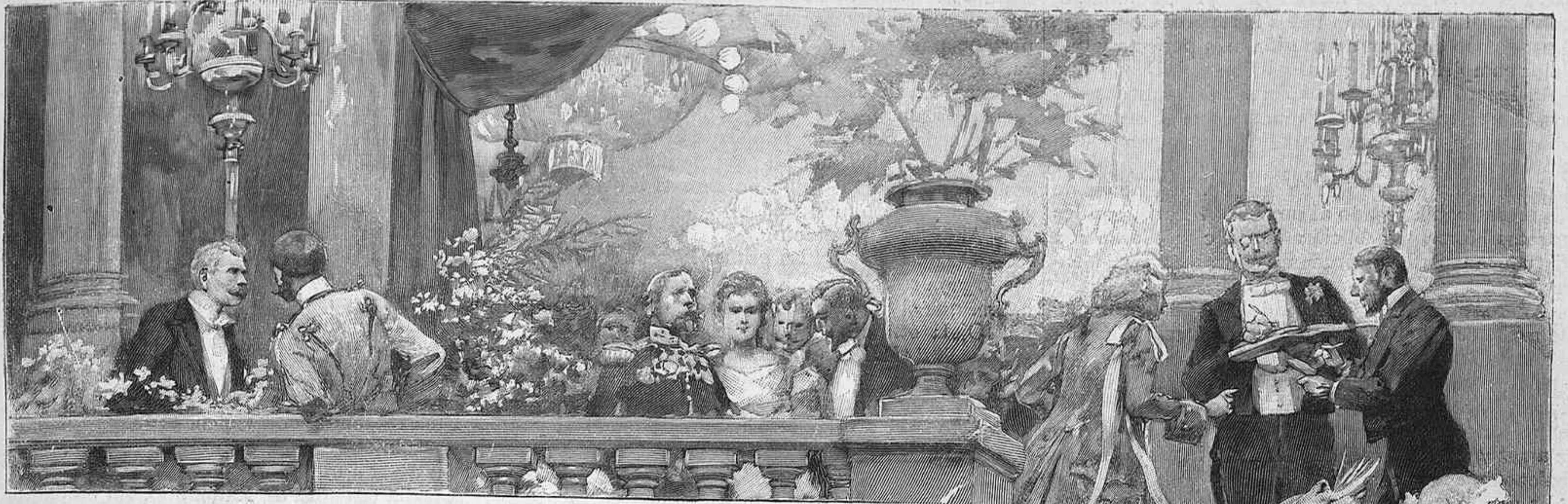


Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 106, POR M. EHRENSTEIN

Blancas.	Negras.
1. C4CR	1. CcCR (*)
2. D4TR	2. R toma T ú otra.
3. C3R ó D mate.	

(*) Si 1. P7D; 2. T4CD y 3. C6D mate; - 1. R toma T; 2. D3AD ó 4CD jaque y 3. C mate. La amenaza es 2. C6AR jaque y 3. D mate.



EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

I

Á LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Todos los parisienses de la orilla izquierda del río recuerdan haber visto, hace diez años, en el extremo de la calle de Seine, un estrecho almacén cuya delantera, adornada con globos multicolores de cristal alineados y sobrepuestos en semicírculo, daba una nota brillante en el conjunto agrisado de las casas vecinas. La tienda se iluminaba en cuanto llegaba la noche y resplandecía hasta las nueve á modo de arco iris nocturno. La muestra, también sembrada de luces, decía:

A LA LAMPARA MARAVILLOSA

MMES. EUDELINE

Alumbrado eléctrico con privilegio de invención

El plural de aquella razón social era muy poco verídico, pues apenas Tonín había hecho venir de Cherburgo á su madre y á su hermana para instalarlas en la calle de Seine, la viuda de Eudeline se quedó sola y Dina entró en Correos y Telégrafos con quinientos francos al año.

¡Ah! Bonita tienda, con sus claros espejos y su piso reluciente como la anaquelaría donde se alineaban lámparas minúsculas de formas y colores de tulipanes, de azucenas y de granadas; y detrás del mostrador, con una cofia negra y largos bucles á la inglesa como los que llevaban las damas en los buenos tiempos de Lamartine y de Ledru-Rollin, la anciana viuda ocupada siempre en leer una novela de gabinete de lectura. ¡Cuántas veces me he detenido en la acera á contemplar con envidia aquel brillante y pacífico interior cuando yo soñaba con establecerme en pleno París como comerciante de felicidad! Han leído ustedes bien: comerciante de felicidad. Hubo un tiempo en que se me antojó adoptar esa profesión extraordinaria, de poner mi experiencia de la vida y del dolor al servicio de una multitud de desgraciados que no saben discernir lo que hay de bueno, lo que se puede aún extraer de agradable en la existencia menos favorecida. Para la expendición de esa mercancía rara y preciosa el almacén de la viuda de Eudeline me parecía el cuadro ideal, en punto á dulzura, silencio, limpieza y serenidad.

Pero hubiera cambiado probablemente de opinión si, oculto en un rinconcito, hubiera asistido en una tarde de abril de 1887 á la vuelta de la señorita Dina de la oficina central de la calle de Grenelle, trayendo una de esas hambres desordenadas que ahuecan los estómagos de diez y ocho años á la proximidad de las horas de comer, y sin encontrar en la casa nada dispuesto, ni siquiera preparado el cubierto. Sí; al vendedor de felicidad le hubiera faltado aquella tarde la calma necesaria para sus consultas, al oír el estrépito inusitado que hacía temblar el biombo de cristales que separaba el almacén de las piezas interiores.

Aquellas piezas eran un comedor, ocupado en par-

te por una mesa redonda cubierta de hule y por una escalerilla de madera, verdadera escala de molino, que conducía al cuarto de Raimundo. Debajo de la escalera un cuartito sin luz agujereado por el tubo de un fogón servía de cocina y completaba la miseria, la desnudez de aquel reverso de la delantera que se llama trastienda. Enfrente y detrás de un alto biombo, la cama en que la viuda de Eudeline dormía con su hija, ostentando en su cabecera una Virgen de escayola, un gran rosario, un ramo de romero bendito y todo un muestrario de imágenes piadosas en las que la joven tenía la fe más viva, sin que á pesar de ella encontrase en las mismas el menor remedio contra las locas rabietas que la acometían con frecuencia. Todo aquel fondo daba á un patio plantado de tilos achaparrados y uno de cuyos rincones servía de sotechado al comerciante de marcos vecino de las señoras de Eudeline. Con frecuencia Dina entraba por aquel patio cuando volvía de la oficina, y esta fué la causa aquel día de su mal humor.

Al pasar por delante del almacén, con su saco de percal negro en la mano, alta la cabeza y el velo bien ajustado, había visto á su madre aprovechando los últimos destellos del día que amarilleaban en el escaparate, no para leer las *Horas de prisión de madame Lafarge* ó las *Memorias de Alejandro Andrienne*, sus libros predilectos, sino en remendar el chaleco de un traje Luis XV sembrado de flores de plata. El perfil ensimismado de la anciana y la prisa febril de sus manos arrugadas produjeron en la joven un movimiento de despecho, exasperada por la vista de la mesa desnuda y del fogón sin fuego. Al ver aquello, la joven derribó el biombo y arrojó los guantes, el sombrero y el velo sobre la cama. En seguida se oyó el ruido de cajones abiertos y cerrados rabiosamente, el estrépito de las tenazas en el frío metal del hornillo, y como acompañamiento de esa gesticulación frenética había que ver aquella cara rubita de facciones delicadas deshacerse en gestos y aquellas cejas sedosas unirse en dos arrugas profundas sobre los bonitos ojos color de amatista.

«¡Su padre!.. ¡Su pobre padre!..» exclamaba en voz alta la viuda de pie en el hueco de la puerta vidriera y mirando á su hija con tristeza. La muchacha le traía á la memoria aquel terrible y querido marido cuyas violencias y cuyos gritos de hacía diez años le parecía todavía escuchar como estallidos de cobre y ver



El baile en el ministerio de Negocios Extranjeros

como destellos de una llama roja... ¡Y sin embargo, tan bueno, tan tierno con todos los suyos! Como esta Dina: ¿cómo encontrar una niña más perfecta y que mejor cumpliera con todos sus deberes? Desde que el Sr. Izoard la colocó en Correos y Telégrafos — ¡y pensar que se habían indisputado con el bueno de Izoard y con la excelente y delicada Genoveva! — no había recibido más que felicitaciones de sus jefes. Se la citaba como ejemplo en su sección, y en menos de seis meses había pasado al servicio de París, con los aparatos Morse, tan difíciles de manejar. ¿Cómo una criatura tan perfecta, prudente y piadosa podía entregarse á aquellas cóleras diabólicas?

— Pero, mamá, gruñó el lindo diablillo, ¿por qué me miras con esos ojos tan tristes y tratas de esconder tus oropeles de teatro, como si yo no viera que estabas cosiendo los botones para tu señor hijo?.. Hace quince días te estoy pidiendo que me compongas mi saco, en el que meto el almuerzo y los polvos de arroz y que es bastante más útil á la casa que ese chaleco de ópera cómica...

La madre trató dulcemente de aventurar algunas palabras.

— Pero, hija mía, bien sabes que Raimundo...

— Baila el minué disfrazado en el ministerio de Negocios Extranjeros...

Dina se deformaba los labios á cada palabra para darla un énfasis ridículo.

— Hace mucho tiempo que nos están fastidiando con ese minué de las marquesas y de los pastores, arreglado y puesto en escena por el Sr. Dorante, de la Academia nacional de música... ¿Quieres que te lo cante?.. No, espera, te le voy á bailar... Tra la-la, tra-la-la...

Y daba los pasos frenética, furiosa, pero tan cómica, que de pronto, disipada su cólera, se echó á reír de sí misma, vencida por el compás del baile.

— Me muero de hambre, como comprenderás, cuando vuelvo de la oficina, continuó completamente dulcificada. Antes encontraba mi cubierto puesto y una taza de caldo para esperar la hora de comer; pero desde que Raimundo aspira á la presidencia de la Academia y recibe visitas en su camaranchón, se enciende el fuego muy tarde para que no dé olor... Con tal de que el mayor tenga todas las comodidades, que se le lleve el chocolate á la cama y baile el minué en los ministerios... yo me puedo arreglar como quiera.

La viuda de Eudeline se serenó viendo el fin de aquella tempestad.

— Como si no fueras tú la primera en alegrarte por sus éxitos... No te las echas de terrible.

— No soy terrible; soy sencillamente menos ciega que tú y que Tonín.

Al abrir el aparador, acababa de encontrar unos restos de estofado, obra maestra de su madre, y empezando á comer se encontró en ese estado pacífico é indulgente al que no resisten los más ásperos. Entonces se presentó Raimundo. Durante la borrasca había entreabierto dos ó tres veces la puerta de su cuarto y la había vuelto á cerrar otras tantas á la vista de los relámpagos. Por fin, cuando la voz de Dina recobró su timbre natural, un lindo marqués Luis XV, con la cabeza empolvada, zapatos de hebillas y chorreras bullonadas que caían sobre el calzón corto de seda verde, Raimundo Eudeline con cuatro años más que cuando lo encontramos por última vez en Morangis, apareció en lo alto de la escalera y la bajó lentamente rozando la barandilla de madera con los vuelillos de las mangas.

— ¡Calla! Ahí está la pequeña..., dijo fingiendo sorpresa.

— Bien has debido oírme, porque he hecho bastante ruido.

Y volviéndose vivamente hacia su madre, añadió en un rasgo de admiración fingida:

— ¡Pero qué bonito está tu predilecto!..

Para evitar una nueva cuestión, Raimundo se apresuró á preguntar si había venido algún recado de M. Aubertin.

— No, no ha venido nadie, dijo la madre. Pero ya sabes lo que te he dicho; si vienen no subirán á tu cuarto; podrías dejarte coger por los ofrecimientos de ese hombre... No es cosa de que te vayas á la Indo-China...

— ¡Jamás!, dijo Dina con convicción.

Raimundo las miraba á las dos con un aire de duda que sentaba bien á sus ojos un poco cansados, á sus facciones indecisas, ocultas en el esplendor de una tez embellecida por los polvos.

— Digáis lo que queráis, creo que hago mal en rehusar. No era gran cosa para empezar el cargo de secretario particular del gobernador y preceptor de sus hijos; pero estoy seguro de que, sabiendo conducirme, hubiera alcanzado en pocos meses una buena posición, mientras que en París no logro nada. La

carrera de Derecho no se acaba nunca y aunque al terminarla fuese nombrado para algún puesto de importancia, no podría ayudaros. Es mejor que me vaya, creedme.

La señora de Eudeline hizo un ademán desesperado.

— ¿Puedes pensar en semejante cosa? Ese país de Annam no es más que un gran pantano... Si pescases una insolación ó una enfermedad del hígado, ¿qué iba á ser de nosotras?

— Ahí tenéis á Antonino.

— ¡Quieres callarte! En primer lugar, no tienes derecho para marcharte... Recuerda las palabras de tu padre, que el Sr. Izoard te ha repetido tan á menudo. ¡Ojalá estuviese aquí, ese querido amigo, para repetírtelas! «Raimundo será el cabeza de familia, el sostén de la casa. Es preciso que acepte todas las cargas.» ¿Puede expatriarse un jefe de familia?

— Pero ¿y si no hay otro medio de ganar el pan de esa familia?

Y el joven añadió mirando á su hermana de reojo y con un estremecimiento en los labios:

— Estoy seguro de que Dina piensa como yo.

— Pues te equivocas completamente, respondió la muchacha indignada.

Su hermano la hubiera sorprendido mucho si le hubiese repetido lo que le oyó decir un momento antes.

Se contentó con sonreír, y cogiendo de manos de su madre el hermoso chaleco Luis XV guarnecido de minúsculas guirnalda, le pagó su trabajo con un beso.

Si hay seres que por sequedad ó por torpe timidez no tienen el don de la caricia, hay otros, por el contrario, los privilegiados como Raimundo, que poseen ese sentimiento y esa seducción.

— ¡Ah, zalamero!, murmuró la viuda, emocionada por aquel ligero roce de un bigote rubio en sus tirabuzones.

En aquel momento abrióse la puerta del almacén, dejando oír un violento campanillazo, y ambas mujeres tuvieron el mismo pensamiento: «Alguien que viene de parte de M. Aubertin.» Dina empujó en seguida á Raimundo hacia la escalera, y la viuda se precipitó hacia el almacén para impedir la entrada al enemigo.

Apenas entró en la tienda, se detuvo estupefacta y gritó con la voz alterada:

— ¡Dina! ¡Raimundo!, pronto..., pronto...

Después corrió hacia adelante, y durante algunos minutos, junto al mostrador en el que estaban sus anteojos al lado de los libros consabidos, hubo una mezcla de abrazos y de exclamaciones. De los brazos de un viejecillo de cabeza recta, pelo corto y barba interminable enteramente blanca, la viuda de Eudeline pasaba á los de una hermosa joven de mirada franca y bondadosa. Después se escapó y gritó hacia el fondo de la casa:

— Pero venid, hijos míos... Es el Sr. Izoard... Es Genoveva.

Pronto iba á hacer dos años que no se habían visto y que se estaban ingeniando para no verse, viviendo no lejos los unos de los otros; los Eudeline en la calle de Seine y los Izoard en el Congreso de los Diputados. ¿Cuál había sido el motivo de la ruptura?

¿Cuál su causa aparente? Una discusión política entre Raimundo y el taquígrafo, después de la cual Genoveva se había ido á pasar unos meses con su amiga Sofía Castagnozoff, que vivía en Inglaterra, ejerciendo la Medicina. Pero transcurrido algún tiempo, sintióse acometida de un terrible *spleen*, y tuvo que volver á París precipitadamente. A poco de su llegada, hablando un día con su padre de los de Eudeline, dijo de pronto:

— Vamos á verles.

— Has tenido una buena idea.

Dina entró cuando estaban contando esto y se echó al cuello de Genoveva, á la que encontró hermosa como siempre, pero con las mejillas y los ojos un poco hundidos. Las dos jóvenes se miraron sonriendo, con muchas ganas de llorar, mientras que el viejo ahuecaba la voz para echárselas de fuerte.

— Genoveva asegura que era yo el que no tenía razón..., por eso vengo el primero.

La viuda enjugaba insistentemente los cristales de sus anteojos.

— Yo no he comprendido jamás el motivo de este enfado.

Izoard se echó á reír.

— Ni yo tampoco.

— Pues ¿y yo?, añadió Dina. Solamente recuerdo que fué un domingo, en el almacén, cuando se echaron los trastos á rodar... Esos señores hablaban de Gambetta, de la República, y la conversación se enredó... ¿Sabes tú, tía, por qué nos enfadamos?

La tía conservaba una sonrisa contraída y el vie-

jo Izoard creyó expresar la idea de su hija diciendo:

— Sea lo que quiera, los enfados sin razón son los más peligrosos, como esas enfermedades vagas cuyo nombre ignoran los médicos; me alegro mucho, pues, de que mi hija haya vuelto de Londres expresamente para curarnos... Yo soy el que ha pasado una triste temporada solo en París, y para remate ese montón de horrores que veía crecer cada día en el Congreso... La República ahogada en el oro y en el fango...; pero no hablemos de esto. ¿Qué habéis hecho vosotros? ¿Cómo van esas lámparas? ¿Tonín está como siempre en casa de su electricista? ¿Y Raimundo va á terminar pronto la carrera? ¿Está contento?

— ¡Oh! Muy contento, se apresuró á responder la madre... Va usted á verle, ahí está, ahora baja. ¿Le has llamado, Dina?

Genoveva dijo con aire de indiferencia:

— No le molesten ustedes.

Dina respondió con violencia:

— ¡Molestarle! Está, como nosotros, encantado de volver á ver á ustedes.

Aquella tardanza de Raimundo, sin embargo, empezaba á ser molesta. Le estaban esperando sin decir ya nada, cuando el viejo, viendo en el mostrador el gran librote verde del gabinete de lectura, hizo un ademán de placer.

— Veo, querida amiga, que es usted fiel á las historias de nuestro tiempo.

— ¿Verdad, Sr. Izoard, que hay verdadera poesía en esas *Horas de prisión*?

— ¡Y qué injusto el destino de esa mujer!

— ¡Ah, Sr. Izoard!..

— ¡Ah, señora Eudeline!..

Dina y Genoveva se miraron riendo, vueltas á su ser por aquellas palabras y aquellas entonaciones conocidas, por aquel estribillo obligado de toda conversación entre los dos supervivientes de una generación lejana y sentimental, como el eco de una antigua canción que vuelve á la memoria. De pronto la vidriera del fondo se abrió de par en par para dar paso á un joven marqués resplandeciente de seda, al que Genoveva y su padre no reconocieron al pronto en aquella luz crepuscular.

— ¡Toma! Es Raimundo..., exclamó al fin Izoard tendiéndole los brazos. ¿Pero se disfraza uno ahora para recibir á los antiguos amigos?

La viuda de Eudeline se apresuró á contar que su hijo iba á bailar el minué aquella noche en el ministerio de Negocios Extranjeros, en donde además había de comer con todos sus compañeros de baile.

— ¡Por vida del!, dijo el marsellés, cuyas espesas cejas se retorcián en mechones. Tengo mala suerte... ¡Yo que venía á llevaros á todos á comer en *Los cuatro sargentos de la Rochelle*!

Viendo la actitud embarazada de Genoveva y de Raimundo, alejados el uno del otro, dijo á su hija en tono regañón:

— ¡Anda, mujer, abrázale!.. Aunque se vista de marqués y coma en los ministerios, siempre es nuestro Raimundo.

Por fortuna empezaba á estar obscuro el almacén, en el que no quedaban sino algunos reflejos de sol en lo alto de los escaparates. Sólo Raimundo hubiera podido ver qué pálida estaba y cómo temblaba Genoveva; pero no lo observó, metido ya, como estaba, en la corriente de la diversión de aquella noche, con esa vehemencia de la juventud, que goza de todo por adelantado. ¡Ah! ¡Qué lejos estaba aquel primer beso recibido bajo los ramajes de Morangis!

— ¡De modo que comes en casa de los de Valfón?, dijo Izoard como si adivinase el pensamiento del joven. Allí encontrarás á la hermosa Marqués de tu liceo, que ya era ministra en aquel tiempo, pero no de Negocios Extranjeros... La conocí en Burdeos, donde era yo profesor de retórica hace veinte años..., profesor libre, por supuesto. El marido de esa señora, en aquella época de fin del imperio, era el armador más rico de Burdeos, un judío portugués. Valfón padre, el célebre clown, daba representaciones en el Gran Teatro y el hijo dirigía un periodiquillo de escándalo, el *Galoubet*, y como era muy jugador, decíase de él que devoraba á dos carrillos las economías de la señora Marqués, con la que se casó luego, y á quien al cabo de veinte años ha instalado en el ministerio de Negocios Extranjeros bajo el nombre miserable de señora de Valfón. ¡Vaya una en-salada!

Con su ancha mano puesta en el hombro de Raimundo le preguntó familiarmente:

— ¿Es por la madre ó por la hija por la que te pones esos relumbrones?

— No sabía yo que los Valfón tuvieran una hija, dijo con voz alterada Genoveva.

— Una hija del primer matrimonio, como el muchacho, Wilkie, el antiguo condiscípulo de Raimundo. Florencia Marqués está comprometida, según

parece, con el hijo del riquísimo fabricante de seda y senador de Lyon Tony Jacquand.

- ¡Qué bien enterado está el Sr. Izoard!, dijo Raimundo riendo.

- Cuestión de vecindad, amigo mío. El Cuerpo Legislativo y los Negocios Extranjeros están tabique por medio, y nos miramos mutuamente por encima de las paredes. Además, después de quince años de taquigrafía en el Congreso puedes pensar si conozco á todo el personal parlamentario y sobre todo al personal que se llama republicano, sobre el cual no puedo hacerme ilusiones... Buenas cosas he sabido desde que no nos vemos...

Y diciendo esto, recorría á grandes pasos el almacén con ademanes de cólera.

- Sí, conozco á los diputados, repetía con énfasis Izoard. Puedo citar alguna conciencia de legislador digna de llevar el haz de paja que indica que un campo ó un caballo están en venta. Ahora el Congreso está abierto para los traficantes. Se ven corretear por los pasillos y por las puertas de las comisiones esas narices escudriñadoras, esos anteojos de cristales ahumados, que ocultan las miradas, esas carteras de agentes de negocios que pululan en el peristilo de la Bolsa y en los cafés de los alrededores del Palacio de Justicia... Y los vigilantes dejan hacer... El tío Simeón, el antiguo coronel de gendarmes, encargado de la policía del Congreso, tolera todas esas infamias... ¿Cómo no? Su sobrino, el antiguo pretendiente de Genoveva, el hombre de los perros de carrera, ejerce desvergonzadamente el corretaje de los diputados y gana buenas sumas en ese infame oficio... ¡Ah! ¡Qué escándalo! Y el ejemplo viene de lo alto. Ese Valfón, ministro de Negocios Extranjeros, todo París sabe, todo París puede decir, pocos miles de francos más ó menos, la cantidad de sus deudas y la que tendrá que entregarle el prometido de su hijastra, so pena de que se descomponga el matrimonio... ¡Oh, sí, valiente tunante es el ministro en cuya casa va este muchacho á bailar el minué!..

- Déjele usted que baile, Sr. Izoard, interrumpió Dina, espantada al ver surgir aquella asquerosa política, que ya les había hecho enfadarse... Nosotros nos divertiremos más que él, usted verá.

He aquí lo que proponía: en lugar de comer en los *Cuatro Sargentos*, lo cual se dejaría para cuando estuvieran todos juntos, iría á encargarse en casa de Melano, el fondista de la calle de Mazarino, una sopa de *ravioli*, un arroz á la milanesa y un estofado italiano. Precisamente aquella noche no estaba ella de servicio. En cuanto viniera Antonino cerrarían la tienda y pondrían allí la mesa... ¡Ah, qué buen programa!.. A la primera palabra de *ravioli* los ojos del taquígrafo, ferviente admirador de Garibaldi y de la cocina italiana, brillaron bajo sus espesas cejas.

- Convenido, hijita; ve á encargarse todo eso.

- ¿Quieres que te acompañe?, preguntó Genoveva á Dina.

La muchacha, que se estaba poniendo el sombrero en la trastienda, se volvió y dijo muy bajo, mostrando á Raimundo que las había seguido:

- No, quédate con él y hablad un poco antes de que se vaya.

Genoveva no respondió ni pareció comprender.

Los dos jóvenes, solos en la habitación, se aproximaron instintivamente á la ventana, como si tuvieran miedo de la obscuridad, y con la frente en los vidrios, miraron cómo la noche invadía el patio y cómo el suelo se ensombrecía mientras sobre el cobertizo relucían los dorados de los marcos parecidos á esos rayos del sol poniente posados en lo alto del tejado y en las ramas de los tilos.

- Dame la mano, Genoveva.

Sin responder á Raimundo y sin mirarle, la joven le tendió la mano, que él cogió entre las suyas.

- ¡Qué fría está, dijo, y cómo tiembla! ¿Es cierto, entonces, que me tienes miedo?

Ella, muy conmovida:

- No, te lo aseguro.

- Sí, te infundo temor. Piensas todavía en aquella horrible escena, arriba, en mi cuarto... Estuve brutal, indigno... ¡Y no te has quejado á nadie, pobre tiíta! Olvida, te lo suplico, aquel horrible momento... Lo que entonces me sucedió no volverá á ocurrir. Tú no eres, no puedes ser para mí más que una amiga, una hermana...

En los labios de la joven se dibujaba una sonrisa amarga y triste.

- ¿No me crees, Genoveva?.. ¡Oh! Bien veo que no. Escucha, pues.

Y menos por convencerla que por esa necesidad que tienen los jóvenes de contar sus éxitos, sobre todo á una mujer bonita por largo tiempo deseada, Raimundo le relató sus conquistas amorosas en el gran mundo, en el mundo oficial, aquel en que iba á bailar aquella noche. Ahora conocía la verdadera

pasión y sabía qué poco se parece á aquel frenesí de la juventud que le había enloquecido un día hasta asustar á su tiíta, hasta hacerla alejarse enfadada por largos meses... ¡y qué enfadada!

A medida que hablaba, la mano de Genoveva se ponía fría y pesada entre las suyas hasta escapársele por su propio peso; pero él no lo observó, como no vió tampoco en la creciente obscuridad la expresión de ironía y de dolor de aquella cara adorable tan inútilmente inclinada hacia él y al alcance de su boca. Se puso á detallar los más pequeños episodios de su novela, las primeras frases cambiadas con su dama una noche, en la ópera, en el palco ministerial, al que le había llevado Marqués, y su mayor ó menor atrevimiento para ofrecer el brazo ó presentar un ramo. Para terminar preguntó:

- Vamos á ver, tiíta, ¿crees que me ama verdaderamente?

Como á todos los de su edad, le angustiaba el miedo de no ser tomado en serio y, sobre todo, la dificultad de recibir en su cuarto á aquella hermosa persona que dos ó tres veces había expresado el deseo de verle en su casa, en su mesa de trabajo. Era imposible recibir á nadie y menos á una mujer de alta sociedad en la calle de Seine, en su humilde chiribitil y en presencia de su madre y de su hermana. ¡Oh! ¡No hay nada más abominable que la miseria en familia!.. ¡Cuándo podría escaparse de allí, Dios mío! ¡Y decir que á los veintidós años, después de haber trabajado como un negro y de haber gastado litros de tinta, no ganaba para pagar un cuartito de soltero! Porque eso era lo que le hacía falta - la tiíta, que era mujer, debía comprenderlo bien - y alfombras y un piano, pues la señora de Marqués era una cantante afamada en todos los salones de París por su admirable voz de contralto.

Hacía mucho tiempo que la noche, vertiéndose como ceniza, llenaba el patio, donde no quedaba ni un hilo de claridad. De repente un chorro de luz blanca atravesó las vidrieras; la electricidad que la viuda Eudeline acababa de abrir en el almacén, tan de improviso que Genoveva no tuvo tiempo de enjugar las lágrimas que quemaban sus mejillas: Raimundo se quedó sorprendido al ver aquella cara de desolación, tanto como ella al encontrarle en aquel traje resplandeciente del que ya no se acordaba. Con un ademán que el señor marqués había debido ensayar con frecuencia y de una elegancia un poco canallesca, sacó del calzón de seda un enorme cronómetro de oro esmaltado, única herencia de su padre, y dijo bruscamente:

- ¿Qué hora es? Debe ser tarde para mí.

- Pues vete, respondió Genoveva crispada.

Se oyó en el patio el ruido de un coche que Dina traía para su hermano, cuyo traje hubiera, si no, revolucionado todas las tiendas de la calle. Mientras él subía á buscar su tricornio galoneado de oro y su largo bastón, Dina dijo al oído de la tiíta:

- Haces mal en llorar; no encontrará otra tan bonita como tú.

Y al mismo tiempo llamó á los dos antiguos amigos que estaban atizando sus recuerdos: «¡Eh, señor Izoard; mamá!..»

- Qué, ¿vamos á embarcar á monseñor?

La partida fué melancólica; aquel patio miserable, el brillo de las hebillas de plata en el estribo de un coche de alquiler, las mangas de encaje haciendo ademanes de despedida desde la portezuela...

- Parece que estamos representando la *Berlín del emigrado*, dijo Izoard, furioso por aquel inoportuno minué.

Pero aquella tristeza desapareció á poco de haberse marchado Raimundo. Hubo que poner la mesa, que encender el hornillo y la gran lámpara azul, y al poco rato llegaron los *ravioli*, que al hervir al baño de María embalsamaron toda la casa de un olor salpimentado y apetitoso. Cuando el hermano pequeño llegó como todas las noches á cerrar el almacén de su madre, el aspecto de aquel mantel brillante rodeado de tantos apetitos de buen humor, y sobre todo la presencia inesperada de Izoard y de Genoveva, dieron á los ojos sin pestañas, siempre algo tiernos, del hijo menor, una expresión de asombro tan extraordinaria que todo el mundo se echó á reír.

En cuatro años se había acentuado más y más la distancia entre los dos hermanos. Antonino era en su lenguaje y en sus maneras el capataz cuya fisonomía se contrae algunas veces con una arruga de inquietud y de responsabilidad, y apenas hubiera parecido el criado de la brillante persona que acababa de alejarse en un coche. Su condición era siempre la misma é igual su dificultad para expresarse.

- Pero ¿acabarás de hacer ruido con las puertas y con las luces?

Así decía la hueca voz del marsellés regañando alegremente á Tonín, que estaba cerrando la tienda.

- Si doy un nuevo asalto á la soperá no vas á encontrar ni la cola de un *ravioli*.

Aquella noche, en efecto, el chico tenía una lentitud y una torpeza extraordinarias. Daba golpes con estrépito en las puertas y hacía sonar los hierros de cerrar el almacén. En la mesa aún fué peor. Por miedo de estropear el mantel apenas si acercaba la cuchara ni el vaso á la boca; de tal modo temblaba. Y cuando le hablaban, ¡qué esfuerzos para responder!

La tiíta estaba alarmada.

- ¿Qué le pasa á Tonín? ¿Está malo?

La viuda de Eudeline protestó indignada:

- ¡Tonín enfermo! ¡Tendría que ver!

El muchacho creyó que debía apoyar la afirmación de su madre.

- ¡Oh, no, jamás, tiíta!.. Solamente que la sorpresa de encontraros aquí... Después de tanto tiempo... en fin... el... el... ¿verdad?

Y fué todo lo que pudo decir en la velada; de tal modo la emoción le cerraba la boca. Cuando Izoard quiso saber noticias del taller y si su principal estaba contento, Dina tuvo que hablar por su hermano y lo hizo con una abundancia y un ardor que á Tonín no le hubiera jamás permitido su timidez.

- ¿Que si está contento el principal? Hace mucho tiempo que Tonín, además de su sueldo, tiene un interés en la casa de París y un pequeño laboratorio aparte para sus experimentos y sus ensayos... Cuando está en él, nadie se atreve á molestarle, ni el mismo Cornat; y es que han salido ya invenciones de ese laboratorio... Y siempre de un modo imprevisto... por milagro. Si le contase á usted, Sr. Izoard, á usted que no le gustan los milagros, cómo inventó su lámpara, la lamparita maravillosa á la que debemos el estar juntos. Figúrese usted que un día en un cajón viejo, un resto de un embalaje, quedaba un montón de hierbas secas que él se entretuvo en quemar... Precisamente aquella mañana había yo rezado una Salve...

- ¿Pero crees todavía en esos amuletos, pequeña idólatra?, dijo el veterano del 48.

- Más que nunca, porque siempre que rezo...

El buen hombre se volvió impaciente hacia la viuda.

- Entonces, ¿vende usted muchas lamparitas?

- Muchas, amigo mío... Siento no haber dejado á Dina conmigo, porque me voy á ver obligada á tomar una persona, lo que no es una gran desgracia. Otra cosa es la que me inquieta. Para la fabricación de ese hilo de carbono - ¡qué orgullosa se ponía al pronunciar esas palabras técnicas! - es indispensable la presencia de Tonín en el taller, y dentro de algún tiempo tendrá que ir á ser soldado. El Sr. Cornat vino el otro día á hablar conmigo de lo que habrá de hacerse.

- Lo mismo que con Raimundo, exclamó la pequeña con aturdimiento.

La madre se encogió de hombros.

- Comprende, hija mía, que hemos tenido para Raimundo facilidades á las cuales no puede aspirar su hermano. Raimundo es hijo mayor de viuda y sostén de su familia.

Y de modo tan respetuoso subrayaba «sostén de familia» y tal dilatación respetuosa tomaban sus pupilas, que no parecía sino que se trataba de alguna alta magistratura. Dina se permitió insistir:

- También Tonín sostiene á la familia y más efectivamente que su hermano. Ya lo echarían de ver cuando él se marchase.

La madre y el muchacho exclamaron con un mismo impulso:

- ¡Oh, Dina!..

Izoard, absorbido por su arroz á la milanesa, levantó la cabeza.

- Pero, en resumen, ¿qué hace Raimundo? Me parece que pierde algo el tiempo.

- No diga usted eso, Sr. Izoard, exclamó la madre indignada. Si ha perdido algún tiempo no ha sido por su culpa, sino por nosotras. Para tener una posición seria y sólida, se presentó á la Normal, lo que le obligó á redoblar sus estudios y á permanecer hasta los veinte años en el liceo. Si no le admitieron en la Escuela no fué porque no lo mereciera, sino porque las ideas filosóficas de un examinador no cuadraban bien con las suyas. Bien lo dijo todo el mundo. El muchacho quería volverse á presentar, pero entonces su amigo Marqués le demostró que era mejor estudiar Derecho para entrar en seguida en el departamento de Negocios Extranjeros, donde le garantizaba un buen sueldo y un porvenir mucho mejor que en la Escuela Normal. El pobre está, pues, con el Derecho dale que dale y dentro de unos meses será licenciado. Pero dicho aquí, entre nosotros, creo que le vamos á ver presidente de la A.

- ¿Presidente de la A?

(Continuará)



LA PAZ EN FILIPINAS. - LOS CABECILLAS INSURRECTOS EN LA ESTACIÓN DE CALAMPIT EN EL TREN QUE LOS CONDUJO AL PUERTO DE SUAL EN DONDE SE EMBARCARON PARA HONG-KONG (de fotografía)

LOS CABECILLAS FILIPINOS

Tras breves negociaciones seguidas por D. Pedro Alejandro Paterno, ajustóse á fines del año último la paz con los insurrectos filipinos. Concertada la sumisión de los principales cabecillas con la consiguiente presentación de sus partidas y entrega de las armas, marchó al campamento insurrecto el teniente coronel Sr. Primo de Rivera, quien fué recibido con grandes muestras de amistad y consideración y colmado de obsequios y agasajos.

Pocos días después salieron todos de Boluya embarcándose en el río Pampanga: en el momento de partir, Emilio Aguinaldo vitoreó con entusiasmo á España, al rey, á Primo de Rivera, á la paz y á Filipinas española, manifestaciones que confirmó y amplió luego con declaraciones importantes que hizo al redactor de un periódico diario madrileño, diciendo que prefería morir mil veces antes que hacer nuevamente armas contra España; que no les impulsó á la rebelión el odio hacia ésta, sino ciertos defectos del gobierno y ciertas tiranías de los que ejercían el poder; que la pacificación era completa; que se mostrarían siempre adictos á la noble madre patria, á la cual quieren ver más grande y más próspera, y que sentían verdadera admiración por la reina Regente.

En el pueblo de Calampit los vecinos acudieron á la estación, recibiendo á los cabecillas con vivas al ejército, á Filipinas y á España, vivas á los cuales contestaban aquéllos con vítores á la patria y al rey. Allí se celebró un gran banquete, en el cual Aguinaldo, con fácil palabra, pronunció un discurso ratificando cuanto había antes dicho al periodista.

Llegados á Sual, salieron inmediatamente para Hong-Kong, en donde los jefes de la extinguida insurrección han fijado su residencia.

No hay que decir el júbilo inmenso con que todas estas noticias se recibieron en España: después de tres años de duelos y tristezas asomaba en el cielo de nuestra patria un rayo de sol que, al disipar una parte de las negruras que lo en-

volvían, infundía en nuestros pechos la esperanza de que á no tardar volverían para nuestra nación días prósperos y tranquilos.

Mucho se ha comentado la paz de Filipinas y no ha faltado quien regateara las ventajas que, tal como, en su sentir, se ha concertado, ha de reportar-

nos: terreno es este en el cual nos está vedado entrar, y únicamente diremos que enfrente de todas estas suspicacias está la realidad de la pacificación y enfrente de todos los temores para un porvenir más ó menos próximo tenemos el hecho innegable de la alegría y de la satisfacción inmensas que en todo el pueblo español ha producido la desaparición de una de las amarguras que entristecían nuestro presente.

La fotografía que en esta página publicamos, constituye un documento gráfico tan interesante como curioso: en ella aparecen los principales cabecillas filipinos, entre ellos Vito Belarmino, el que al principio de la rebelión se titulaba rey de Silang, acompañados del negociador de la paz, Pedro Alejandro Paterno, dirigiéndose á Sual después de haberse sometido á las autoridades españolas. - X.

CAMA DE MARÍA ANTONIETA EN FONTAINEBLEAU



CAMA DE MARÍA ANTONIETA EN FONTAINEBLEAU

El castillo de Fontainebleau es una de las maravillas que de la época del Renacimiento se conservan en Francia, y en sus suntuosos salones acumularon varios monarcas innumerables tesoros artísticos. La galería de Diana, que hoy contiene la biblioteca; el salón del Consejo pintado por Boucher, la capilla con magníficas pinturas de Freminet, la sala de fiestas pintada por Primaticci y Nicolo del Abate, las salas de San Luis, Francisco I y Luis XIII, la galería de Francisco I, los departamentos de Napoleón I, el salón del Trono y tantos otros cuya lista sería interminable justifican con sus preciosidades el renombre universal de que aquel sitio real goza.

Entre estas habitaciones llama la atención el dormitorio de la infortunada reina María Antonieta, que reproduce el adjunto grabado, en el cual se admiran un hermoso techo mandado construir por Luis XIII y Luis XIV y los muebles fabricados por Riesener, entre los que sobresale la magnífica cama llena de preciosas pinturas, admirablemente esculpida y con tapices de una riqueza extraordinaria. - X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

Periódicos y Revistas

Revista Contemporánea. - La Avicultura práctica, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. - Consultor Avícola, órgano de la Granja avícola de San Luis (Sarriá). - El Porvenir de Centro América, revista quincenal ilustrada de San Salvador. - Monitor Popular, semanario ilustrado de Lima. - Boletín Militar, órgano del Ministerio de la Guerra y del ejército de la República de Colombia que se publica en Bogotá. - La Escuela positiva, revista semanal que se publica en Corrientes (República Argentina). - Gaceta Municipal, publicación semanal de Guayaquil (Ecuador). - El Río de la Plata, semanario ilustrado de Buenos Aires. - Letras y Ciencias, revista periódica quincenal de Santo Domingo. - La Revista Médica de Puerto Rico, periódico científico y profesional que se publica quincenalmente en San Juan. - La Alhambra, revista quincenal de artes y letras de Granada. - Gaceta Municipal, publicación semanal de Guayaquil (Ecuador). - El criterio

católico en las Ciencias Médicas, revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia de Barcelona. - La voz de Ultramar, periódico ilustrado decenal de Madrid. - La Revista blanca, semanario artístico y literario de Mayagüez. - Revista de la Unión Ibero-americana, periódico mensual de Madrid. - Gaceta Eclesiástica Mexicana, órgano oficial del Arzobispado de México.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - Los cuadernos 14 y 15 de esta interesante publicación que edita en Barcelona D. Luis Tasso contienen cada uno 16 autotipias con escenas de la vida militar de los cuerpos de Artillería de montaña, Artillería montada, Estado Mayor, Cazadores de Caballería, Carabineros, de la Escuela Superior de Guerra, de la Marina de Guerra, de los Guardias Forales de las Provincias Vascongadas, Velocipedistas militares, Inválidos y Alabarderos.

POR LA PATRIA, por Carlos Peñaranda. - Colección de artículos escritos en Manila en 1895-1897, en algunos de los cuales se conmemoran fechas y hechos de gloriosa recordación para España y se ensalzan instituciones que son orgullo de nuestra patria. La mayoría de ellos tratan de la última rebelión filipina, estudiando sus causas con acertado criterio y narrando

algunos de sus principales episodios. La obra del ilustrado periodista Sr. Peñaranda contiene no pocas indicaciones dignas de ser meditadas por cuantos tienen en sus manos la política española en aquel archipiélago. Véndese a 1'50 pesos.

NERVIOSAS, por Francisco Antich é Izaguirre. - Forma este tomo la segunda serie de la de mil sonetos que se propone publicar el conocido poeta mallorquín, de quien otras veces nos hemos ocupado con el elogio que merece, y contiene cien inspiradas composiciones, nueva demostración de las relevantes dotes del Sr. Antich é Izaguirre para el cultivo de la poesía y en especial del soneto. Impreso en Palma, véndese a una peseta en las principales librerías.

CÓRDOBA, por Francisco Alcántara. - Este tomo, que forma el 56 de la Colección Diamante, contiene varios capítulos dedicados a la ciudad andaluza que tantas bellezas y tantos recuerdos históricos encierra, y otros dedicados a Salamanca, Valladolid, Toledo, a la escultura religiosa en España, al ilustre pintor José Villegas y al heroico defensor de Zaragoza Palafox, todos muy interesantes y bien escritos. Véndese a dos reales.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 Alisan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBEPYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion (curados ó prevenidos). (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 V en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los
 rufos, la clorosis, la anemia, el apocamiento,
 las enfermedades del pecho y de los intestinos,
 los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de rufos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. -
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion (curados ó prevenidos). (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 V en todas las Farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario!

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
 40, Rue Bonaparte, en París.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ab} B. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aons y Dermatitis.
 SE. FAVRET y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

OBESIDAD
 tratada con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD
 En las principales Farmacias
 del D. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PARIS 8, rue Vivienne
 de los Dres **EL APIOL JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS



La buenaventura, cuadro de Visitación Ubach (Salón Parés)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS BROS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien a todos los animales.

BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - **CARNE - QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 GANDES et C^{ie} 2^a St-Denis, 146

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
 EMBROCACION MÈRE de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLÈANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRE y C^a, Fcos, 142, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la

SALUD DE LAS SEÑORA'S
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE. DUSSE, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN